



ARIEL.



REVISTA DE ESTUDIANTES



REVISTA
ESTUDIANTES

OCTUBRE DE 1921.

AÑO II.

"REVISTA ARIEL"

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

Precio del ejemplar en Montevideo	\$ 0.10
Idem Idem idem en el Interior y Exterior	\$ 0.15
Idem de la suscripción semestral en Montevideo	\$ 0.60
Idem en el Interior y Exterior	\$ 0.90
Número atrasado	\$ 0.50

Toda comunicación relacionada con la Revista ARIEL debe dirigirse a la Administración. — 25 de Mayo. 528. — Montevideo.

AGENTES

Salto. — Librería « Fénix » — Librería « Cuenca ».

Rivera. — Agencia de revistas de Ceferino Silva. — José Leónio Cuelo.

Mercedes. — « Cigarrería del Toro » de Fernández Mallada.

Artigas. — Librería de Silvano P. Ipar.

Tacuarembó. — Enrique C. Apatia.

CORRESPONDENCIAS

EXTERIOR. — **R. Argentina:** Juan Antonio Solar, Castilla de Correo 455. — **Río Grande (Brasil):** Jorge Salis Gobart, Rua Carneiro, 556. — **Paraguay:** — A. Jover Peralta, Cerro Cora, 350. — **Perú:** doctor Víctor Andrés Belandier.

INTERIOR. — **Artigas:** J. Silva Serrano — **Salto:** Juan J. Roldán. — **Paysandú:** Julio O. Molinot. — **Río Negro:** Werner Liesegang. — **Soriano:** Rogelio L. Bráceras. — **Colonia:** Lázaro Licear. — **Rivera:** Dámaso Uribe. — **Tacuarembó:** Julio Mata. — **San José:** J. Mario González. — **Flores:** M. Díaz Chibla. — **Florida:** Carlos Oscar Terra. — **Misiones:** Ruilino Larrosa Helguera. — **Cañuelas:** Julio Trías del Pr. — **Maldonado:** Edgardo M. Gutiérrez. — **Carbone:** Amelio González. — **Treinta y Tres:** Camilo C. Ureña. — **Cerro Largo:** Danubio Yáñez. — **CANGE.** — Se solicita de las Instituciones culturales, Asociaciones y Centros Universitarios, a los cuales se remite esta Revista, quieran enviar al Centro de Estudiantes - Ariel - sus publicaciones.

Banco de la República O. del Uruguay

Institución del Estado

Fundado por ley de 13 de Marzo de 1896 y regido por la Ley Orgánica de 17 de Julio de 1911

Capital Autorizado	\$ 22.000.000.00
Capital Inicial	\$ 5.000.000.00
Capital Integrado	\$ 20.333.955.15

DEPENDENCIAS

Casa Central: Calle ZABALA esquina CERRITO

AGENCIAS: — **Aguada:** Avenida General Rondono esq. Valparaíso. — **Paso del Molino:** Calle Agraciada núm. 1. — **General Flores:** — **Montevideo:** Avenida 18 de Julio y 25 de Octubre núm. 1. — **Unión:** — **Cerro Colorado:** Calle 18 de Octubre núm. 1. — **Cordón:** Avenida 18 de Julio núm. 1650 esq. Minas. — **SUCURSALES:** — **Altoa:** Artigas. **Canelones:** Cardona, Carmelo, Colonia, Flores, Durazno, Florida, Fray Bentos, J. Batlle y Ordóñez, Lavalleja, Maldonado, Montevideo, Paysandú, Minas, Nonoí, Nueva Helvecia, Nueva Palmira, Pando, Paso de los Toros, Paysandú, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San Gregorio, San José, Santa Lucía, Santa Rosa del Cuareim, Sarandí del Yá, Sarandí Grande, Tacuarembó, Tacuarembó, Tuyutí, Treinta y Tres.

CAJA NACIONAL DE AHORROS y DESCUENTOS — **(Artículos 21 a 32 de la Carta Orgánica)** — Calle Colonia y Ciudadela.

Este dependencia hace prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco. — El Banco responde directamente de la emisión, depósitos y demás operaciones que realice el Banco.

Horario de las dependencias de la Capital: de 10 a 12 y de 14 a 16
— Los sábados de 10 a 12.

PROFESIONALES

JUAN J. AMÉZAGA
Abogado

25 de Mayo 544.

EUGENIO PETIT MUÑOZ
Abogado

Agraciada 1924.

PABLO DE MARÍA
Abogado

25 de Mayo 544

JUAN C. GÓMEZ HAEDO
Abogado

25 de Mayo 624.

DUVIMIOSO TERRA
Abogado

Juan C. Gómez 1540

GUSTAVO GALLINAL
Abogado

Colonia 951

LORENZO CARNELLI
Abogado

25 de Mayo 715.

JUAN A. OLALDE
Abogado

25 de Mayo 715

ANGEL DE LA FUENTE
Abogado

25 de Mayo 715.

JOAQUIN SECCO ILLA
Abogado

Zabala 1425.

DANIEL GARCIA ACEVEDO
Abogado

Zabala 1555

RAFAEL MARASCO
Escríbanos- Contador

Cerro Largo 1569 bis.

FERMIN H. SUAREZ
Escríbanos

Buenos Aires 554

JUAN J. BELO
Escríbanos

Buenos Aires 554

ARIEL

AÑO II

ORGANO DEL CENTRO "ARIEL"

N.º 22

EDITORIALES.—Andrés Héctor Lerena Acevedo, 1.^{er} aniversario de su muerte.—Sobre nuestro anterior artículo, Una opinión del Dr. Vaz Ferreira.—Las reformas de la Universidad femenina.—Ricardo Jaimes Freire.—De los estudiantes cordobeses, Héctor Valdez.—Programas de Literatura, algunas ideas.—Acción Internacional Estudiantil.—Insistimos, El programa de ARIEL.

CULTURA.—Últimas páginas de Andrés Héctor Lerena.—José Enrique Rodó, por Lauzar.—La piedra de ensayo de las filosofías, de Benedetto Croce.—En torno a la literatura actual, por Victor Bonifacino.—El buey, por Fernán Silva Valdés.

CRÓNICAS — ARTE Y LETRAS.—Los bocetos para el monumento al gaucho.—Wendling.—Wendling-Baccaus.—Sanchiz Yago.—Algunas palabras sobre «plásticas».—Shavitch.—Asociación Coral.—Salón Maverof.—Repujado, etc.

REDACTORES

Carlos Quijano
Luis Giordano
A. Lerena Acevedo
Carlo Benito
Walter Pérez
José O. Cosco
Antonio C. Coelli

ADMINISTRADOR
Adolfo Cappetti

Redacción y Administración

25 de Mayo, 528

MONTEVIDEO

PROFESIONALES

HUGO ANTÚÑA
Abogado

Rincón, 412.

Teléfono 1049 C.

CARLOS MARÍA PRANDO
Abogado

Juncal, 1362.

MAX GUYER y DARDO REGULES
Abogados

25 de Mayo, 395.

Teléfono 2226 C.

EDUARDO T. TRAVIESO
Abogado

Treinta y Tres y Rincón.

RAÚL LERENA ACEVEDO
Arquitecto

Millán, 570.

ARTURO PUIG
Abogado

Zabala, 1582.

Teléfono 619 C.

HOMERO MARTÍNEZ ALBÍN
Abogado

Estudio: Ciudadela, 1587.

MARIO COPETTI
Ingeniero

Canelones, 1562.

JUAN ACEVES
Abogado

Zabala, 1420.

ALBERTO REYES THEVENET
Agrimensor

Payan, 1.

JUAN VARESE
Escríbano

Ituzaingó 1459.

JOSÉ CLAUDIO WILLIMAN
Arquitecto

Av. Brasil esq Ellauri.

EMILIO ORIBE
Médico

Colonia, 951.

ARSENIO BARGO
Abogado

RAFAEL RUANO FOURNIER
Escríbano

25 de Mayo, 494.

EMILIO y MARIO BERRO
Abogados

Cerrito, 624

OSCAR RACHETTI
Abogado

25 de Mayo 494.

MANUEL T. RIVERO
Abogado

Zabala, 1555

FLORENCIO GUERRA
Cirujano Dentista

Consultas de 9 a 12 y de 14 a 19

Río Negro, 1432.

LUIS ALBERTO DE HERRERA
Abogado

Larrañaga, 150.

EDUARDO BRITO CIBILS
Asuntos judiciales y administrativos

Plaza Independencia, 737. Teléfonos 1141 y 750 C.

CESAR GOLDARACENA
Abogado

Colonia 1164.

GUILLERMO RODRIGUEZ GUERRERO
Médico

RAMON DOMINGUEZ ESCUDER
Escríbano

JUAN C. MUSIO FOURNIER
Médico

25 de Mayo 487.

EUGENIO P. LASNIER
Médico

JOAQUIN DE SALTERAIN
Médico

Canelones 1262.

JOSÉ P. SEGUNDO
Abogado

Rincón 462.

PEDRO M. MARIZCURRENA
Abogado

Soriano 1079.

EDITORIALES

Andrés Héctor Lerena Acevedo

El 1.^{er} aniversario de su muerte



.... A través de los cristales húmedos, el cielo gris y hosco y la lenta lluvia que va cayendo sobre las calles, entre las primeras sombras, dan al espíritu un tono de indefinible y punzante melancolía.

Desde lejos la ciudad rumoreante y febril, la ciudad tentacular del verso de Verhaeren, nos envía de cuando en cuando, como flechas agudas, las notas chirriantes de sus trenes, sus autos, sus carros; es todo un mundo que se agita y que vagamente se nos ocurre pensar que está lejano, lejano de nuestro ensimismamiento y de nuestra meditación!

Estamos solos aquí, en el fondo del silencio que nos protege y nos

ahoga, solos, mientras el tiempo vuela y recomponemos nuestras sensaciones y queremos llevar a nuestro vacilante y rebelde pensamiento por el caminito estrecho de estas líneas que vamos trazando, negras y uniformes; sólos, pensando en el amigo muerto...

De expreso nemos aguardado hasta último momento para escribir: luchaban en nosotros, poderosamente, la pureza de un intraducible sentimiento y el odio—que él también, Andrés Héctor, sintió y dijo en las líneas promesas de Praderas Soleadas—a estas palabras huecas, sonoras, estas palabras de todos —caminitos hechos de cenizas negras y volanderas; montón

de cristales, fríos, duros, de la pura y ligera agua íntima —que vamos sacando para los demás y donde nuestra pena se achica, se vulgariza, se hace cosa pasajera y deleznable.

De él, de Andrés Héctor, podríamos decir, mostrar desde la vitrina de estas palabras, lo que fué realidad exterior, el mérito y los defectos que algún día, críticos sagaces y dociles, encasillarán en las muertas clasificaciones de la retórica.

Podríamos decir de él, pues, que tuvo un maravilloso sentido de la belleza; que, no obstante haber alzado sobre el amargor de su melancolia —segrada heroicidad— la viva llama de su optimismo, más de una vez tras la sonrisa buena y clara, se dibujó la sombra ligera de un angustioso presentimiento; que, como nadie, —entre los novísimos— llenó los huecos de su alma, con el aroma y los ruidos y el silencio de los campos; vuelo de pájaros hacia lejanos y desconocidos horizontes; fatiga y alegría de los caminos abiertos como brazos del Señor; pasó tarde y monótono de las carretas, «mientras las estrellas palidecen»...; que fué la suya, poesía de serenidad, de pureza, de exquisita dulzura; que sufrió, que soñó, que amó y que se nos fué, cuando nuestra esperanza florecía a su calor juvenil.

Todo eso y mucho más que algún día trabajando sobre su obra, como sobre cosa muerta en impia disección, mostrarán a los ojos atentos, críticos y eruditos; todo eso, y mucho más, pero lo que nunca podremos decir, es «lo otro», lo que fué su espíritu, lo que fué él, él en toda la plenitud de su exquisitez y su bondad... Por eso, dejamos la pluma y nos refugiamos de nuevo, ateridos de dolor, en el silencio...

Ha pasado ya un año.....

Ahora, el minuto de incotamida meditación, se deshace entre las voces chirriantes y los ruidos monstruosos que vienen de afuera y semejan el formidable y eterno masticar del tiempo.

Los ruidos de afuera, que atra viesen los cristales húmedos y nos dicen a nosotros, hombres de acción, que hay allí, entre las tinieblas húmedas, sobre las aceras entorpidas, bajo el cielo güero y mudo de la tarde, gente que sufre y espera redención y se retuerce en el dolor.

Los ruidos de afuera! que él no debió sentir, que él no pudo sentir,

desde la alta torre donde lo recluyó su agonía!

Pensamos ahora, enaltecidos por el recuerdo, que la muerte debió llevarse a Andrés Héctor, conmovida por su exquisitez y su pureza...

NUESTRO HOMENAJE

Insertamos a continuación, los discursos pronunciados en el homenaje recordatorio, que se realizó bajo el patrocinio de Ariel en el Cementerio Central en ocasión del primer aniversario de la muerte de Lerena Acevedo:

Discurso del doctor Gustavo Gallinal

Señores: Hace pocos días leíais una recopilación lírica de Teixera de Pascoaes, el gran poeta portugués; me ha quedado en el alma la musicalidad triste y querellosa de aquellas estrofas llenas de saudade (para emplear la intraducible palabra), en las que las ideas parecen diluirse blandamente en el nimbo que las rodea, en las que las palabras pierden su precisión y se prolongan en melodiosos acordes: poesías hechas de sombra y de ensueño, llenas de vaguedades y misteriosas penumbras.

He ahí por qué ahora, al recordarme un momento demasiado breve para meditar en la vida de este poeta niño, caído en plena adolescencia lírica, he sentido cantar en mi memoria los versos de Teixera de Pascoaes.

«Desde niño, un adiós vino conmigo, camina con mi sombra, vive en mí...»

Porque la vida de este poeta que fué mi amigo, fué «una hora incansante de partida». La eterna y desganada elegía que llora las promesas, irrealizadas pocas veces entre nosotros, ha rodado en torno de un motivo más hondaamente sugeridor, que en torno del nombre de Andrés Héctor Lerena Acevedo.

Las primicias de su adolescencia presagiaban una juventud fuerte, poseída de una embriaguez sagrada del ideal, del culto de las cosas súltas y bellas.

Era de aquella escogida legión de los destinados a no dejar disiparse como sombras vanas, como nubes efímeras, los ensueños de la juventud, sino a recibirlos en el alma, rocío fecundador, para que todo su mundo interior se empapara en esa agua purísima, y, terreno generoso, rico en savia, diera una profusa floración lírica.

Más soñados que vistos, los paisajes de ese su primer y único libro «Praderas Soleadas», aparecen columbrados en el encantamiento de los lectores que abren

a la imaginación adolescente maravillosas perspectivas, extrañas horizontes, una inmensidad de mar y de cielo: claustros remotos hechos para el recogimiento y la meditación, poblados de poesías y de plegarias; alegría sagrada del despertar en los campos de labor, cuando las alondras desgranan sobre los surcos mojados su cristalina canción matinal; vuelos de pájaros hacia horizontes desconocidos, por sobre montes y praderas, llevando tras si también el vuelo anhelante del espíritu: «convalecencia del alma en las campañas»; baladas de la primavera abierta en flor, perfumada y fecundada como un lecho nupcial, partir de barcos sobre el dorso salvaje del mar, mientras la luz del crepúsculo pone un lámpo de púrpura en las velas, alas «que huyen enamoradas del misterio y del mar»... En todas las imágenes y temas tomados de sus líricos predilectos puso este poeta joven un acento íntimo personal, el sentimiento inconfundible que es la nota de los verdaderamente predestinados de la poesía. Y para dar digna voz a sus ensueños emprendió con ardor la búsqueda ansiosa de las palabras expresivas, música y color y sugerencia; y por lo empeñoso de esa búsqueda suelen mostrar sus versos una prodigiosidad verbal excesiva y retórica, un dejo de artificio artificioso; pero hay también halazgos de palabras vivas, que filtran luz interior de alma: la fusión amorosa de la imagen, la idea y la palabra que es el don no aprendido de los que nacen poetas...

Se ha ido llevando en el corazón noble la intacta virginidad del sentimiento, cuando todos esperábamos su obra futura tras la revelación lisonjera y simpática de su adolescencia...

En su libro quedan guardados como en un arca íntima los mejores de sus recuerdos. Y en verdad que muchos de ellos tienen el valor de joyas preciosas. Exhala al abrirlo también un aroma de «saudade». Está impregnada de una melancolía que a veces fué un presentimiento. Porque, como en el adjasón de Teixera de Pascoaes, pudieramos repetir que su vida fue «una incansante hora de partida».

Fragments del discurso del Bachiller Giordano que habló en nombre de ARIEL

No sabemos — amargo misterio — lo que pudo haber desgarrado esa partida en los pechos de los que amaron con ascendentes impulsos su mortal presencia, en los pechos de los que más allá de los límites de la amistad, en gracia del mila-

gro de amor, paternal o fraternal, y de aquel otro, florido, habiéndose acercado a su corazón magnánimo, vivieron horas con el perfume de sus interiores gracias rebosantes, precisamente cuando las manos nobles, prestas para sostener — como selecto — anorcha pródiga que igual que en el rito helénico, ya le pasabán sus mayores, para que él quizás la rindiera aun ardiente en el altar de Dios, también tenían un cálido deseo de flores dulcísimas, también tenían un anhelo de elevarse hacia una estrella, que fué la vespertina...!

Nosotros no sabemos — misterio amargol — lo que en esas horas finales cuando se siente venir en el aire lugubre el paso de una desconocida segura — se escucha en el encogido corazón: no sabemos qué sendas se dibujan en los esfumados contornos de esos paisajes de las agonías líricas que hacen llorar a Amiel:

«que vibra est difficile, o mon cœur fatigué»; nosotros no sabemos cuál fué su prostrada mirada, la mirada última del poeta — si al mar sonoro, al hermoso contorno, a las manos serenantes de la madre amantísima, o a las de la amada terrena; nosotros no sabemos siquiera, si él no quiso tal vez decir su poema último al morirse tan temprano, si él no quiso de jernos azorados al ver su precipitació de volar y de compenetrarse tan pronto en la poesía perenne de la Naturaleza, sencilla e inmoratal... Pero si sabemos lo nuestro: y porque no podemos olvidar al que fué cumplido amigo — noble corazón, alado cerebro — al que tuvo una voz tan bella que dijo con las serenantes palabras de arte de sus «Praderas soleadas» desde la «santísima convalecencia del alma» la ablución de luz de la nueva mañana — toda la dulce poesía que veía surgir ante sus ojos alucinados por la belleza del mar y de la tierra, toda la tranquila furia de sus místicas iluminaciones — alburá y oro angélico o ascética tristeza bajo los oscuros cielos de astral mirada, y porque tampoco podemos olvidar su humana figura, sencilla y afectiva, sentándose a nuestro lado en los helados bancos de la Facultad de Derecho, es que hemos venido hoy — bajo la acción prístina y ligera de ARIEL — a quedarnos unos instantes entre estos bellos cipreses y estas flores de los muertos, cerca de donde reposa su carnal envoltura, a meditar entre los círculos mágicos del recuerdo, las frentes opresas y contritos los pechos.

Sobre nuestro anterior artículo

UNA OPINIÓN DEL DR. VAZ FERREIRA

Confesamos ingenuamente, que al tener noticia de que el Maestro de Conferencias se iba a ocupar en una de sus disertaciones de un artículo nuestro, sentimos como un inesperado e inmerecido honor: el honor de que el Dr. Vaz Ferreira detuviera su atención y la de su público sobre un comentario más o menos periodístico aparecido en nuestra revista.

Y oída su conferencia se agregó a nuestro sentimiento una profunda admiración por la preciosa lección, bondadosa, emocionada y magistral que sin sospecharlo el mismo doctor Vaz Ferreira quizás fué para nosotros su conferencia.

Pero amalgamada con esas impresiones quedó otra en nuestro espíritu: una dolorosa sorpresa por el sentido en que el Maestro de Conferencias tomó nuestro artículo. —Y así, junto con el convencimiento de que nos ha concedido el inmerecido honor de su atención, tenemos el sentimiento de que nos ha concedido así mismo el honor, también inmerecido, de su dolor. —Que fué conferencia hecha con dolor la suya. — «Siento como si se me volviera contra mí el eco de mi propaganda... disminuye en mí, la esperanza de hacer ningún bien»...

Y más aun, se ha deslizado en su disertación la palabra ingratitud, envuelta en ese anangro tono de dolor que da a un espíritu exquisitamente sensible cualquier choque por leve que sea.

Cuando del Dr. Vaz Ferreira se trata —a quien estudiamos con aquella frase de Emerson en los labios: «Acercarse a los grandes espíritus debe ser el sueño de la juventud y la preocupación constante de la edad madura»— tenemos presente más que nunca, en nuestro espíritu la santa sabiduría que encierra aquel precepto de Renán:

«No debemos hablar sino de lo que amamos».

Preguntarles el por qué de ello, sería pedirnos que hicieráramos un estudio de toda la obra del Dr. Vaz Ferreira y lo que es más aun, sería pedirnos que hicieráramos su biografía...

Defensa de nuestro método y de nuestra acción, así debió llenarse nuestro artículo y después, y a pesar de lo que dijo el Maestro, seguirse llamando: Una opinión del Dr. Vaz Ferreira.

Nuestra opinión—

Atengámonos rigurosamente al texto del artículo, para evidenciar

que nada hemos atribuido gratuitamente al Dr. Vaz Ferreira.

Aparece solo pidiendo a la juventud revolucionaria: «que sepa cabalmente decir de una manera clara y precisa, qué es lo que quiere, qué es lo que nos trae en lugar de lo existente». —Lo es todo lo que que se le atribuye al Dr. Vaz Ferreira y eso él no lo ha desconocido, y nadie lo ha criticado. —Continuemos repasando el artículo. Encuentramos entonces que se le reconoce expresamente toda la razón que la asista cuando afirma que el «inquietismo se diluye en la sonoridad vacua de palabras imprecisas tales como, inquietud renovadora, sociedad y Universidad nuevas»... Y bien, todo lo demás, absolutamente todo lo demás del artículo se reduce a explicar las «causas bajas» de esos fenómenos mentales.

Se pasa así a esbozar un intento de filosofía de nuestra acción. —Se trata pues de una defensa y de una defensa «pro domo sua» ante la crítica que pudiera desprenderse de afirmaciones tales como las del Maestro. —Hay allí una reacción en el plano de una ideología general que contiene una protesta contra la crítica, que para ARIEL pueda fluir de una autorizada palabra y acaso en el deseo de prevenir la excesiva cautela y plantear problemas sociológicos con la serenidad imparcial de los problemas científicos y la falta de riesgo y hasta de cierta heroicidad parapensar.

En cuanto a referencia personal al Maestro de Conferencias, baste recordar algunas frases: «la teoría de la neutralidad es la teoría de la inmoralidad» y «La teoría de la evidencia científica en lo filosófico es la teoría de la miopía filosófica». —Suponer que tales afirmaciones se dirigen, no ya contra el Dr. Vaz Ferreira, sino sólo que hay alusión a él es atribuirnos una insensata inconsideración, que nos hacemos el honor de aceptar.

Todo fué pues... esa grosería innata de los títulos cuya funesta acción sólo se vence con la ruidosísima lectura del texto... y todo lo demás; una sensibilidad moral sensible en exceso, que vislumbró ingratitudes donde después de todo aparecían modestos discípulos, tan discípulos, que cuando hacen una reserva lo primero que les brota como defensa de toda su acción comprometida, son ideas en gran parte su propio maestro.

En el curso de su comentario dijo el Dr. Vaz Ferreira podría aparecer repitiendo el artículo comentado. —Es que son las ideas que se ha pasado toda su vida defendiendo, son como la sangre de su espíritu; y después de todo, podía encontrar motivos de satisfacción y felicitación, por haber contribuido a formar el estado de espíritu del artículo en que se le critica.

LA CONFERENCIA—

Dijo el Dr. Vaz Ferreira.

No pudestraerme a la necesidad de interrumpir mis disertaciones sobre las cuestiones de enseñanza ya que tengo que establecer aclaraciones con motivo de un artículo aparecido en la Revista «Arriel» y que se titula «Inquietismo social de la juventud, la opinión del doctor Vaz Ferreira». Escrito con ideas nobles produce el efecto no ya de desnaturalizar mi pensamiento si no de invertirlo en forma dañosa, no ya para mí, sino para la causa que defiendo y para la propaganda a la que he consagrado mi vida, porque la creo buena: Siento, dice, como si se me volviera contra mí el eco de mi propaganda; y aunque acostumbrado a esos dolores de pensamiento cuando eso me viene de la juventud a la que especialmente me dirijo, disminuye mi esperanza de hacer algún bien, y más aún si no intentara explicarme, de modo que por el bien que puedo hacer, voy a hablar de mí.

Empieza el artículo referido, agrega, por confundir al interpretar mi opinión, dos cosas distintas. Una mi verdadera opinión que consiste en no concientarse con los ideales vagos, abstractos y generales, sino intentar hacer un esfuerzo para concretarlos, hacerlos positivos, completarlos.

Y lo que se confunde, será esta otra: esperar para condonar el mal a que dé sus resultados, para después sustituirlo con algo. Las dos actitudes difieren. El mal se debe condonar; pero la actitud que consiste en no hacer esfuerzo por concretar los ideales y saber lo que se quiere; el solo hecho de comprender eso, ya sería hacer bastante mal. Desde luego, agrega a uno que quiere hacer el bien y hacerlo a la causa, es más doloroso. El artículo referido pasa sin distinción a combatir otra cosa: a combatir esa horrible actitud que consiste en tratar los problemas sociales sólo en la razón. Entonces se la rebate con ideas nobles y acertadas, y hasta diría que son como la sangre de mi pensamiento.

...A ensuciarnos de vida—

Hace veinte años bajé, dice, ese pensamiento a la vida, a ensuciarnos de vida. Y en aquellos tiempos, desde aquellos tiempos en que no se oía nada de eso, he predicado no concientarse al puro raciocinio y dar al sentimiento, el papel que le corresponda en las soluciones de la vida. Entonces los estudiantes no hablaban de eso, eso no se oía. Ignoro si yo fui la causa en parte, pero creo que he merecido tener en ello alguna parte.

Quiero mostrar, primero, dónde está el error y en qué resultan

combinados los conceptos; después voy a repetir esos consejos para hacer como siempre he mantenido que el pensamiento no debe aislar del sentimiento.

Comienza así el artículo: «Cuando se habla de inquietudes sociales y de la actitud de la juventud frente a ellas, se suele aconsejar a ésta la actitud de silenciarlo para exigirle, que antes de anamalizar lo malo actual, previamente nos presente la confeccción acabada del ideal al que no falte una sola pieza, en el que no falte un solo ejus-te». Opinión absurda, dice. Yo no sé de nadie, agrega, que haya hecho eso. Y sigue: «El propio maestro de conferencias doctor Carlos Vaz Ferreira, parece acercarse a ese estado de espíritu, exhortando a la juventud que se siente revolucionaria, a que manifieste simplemente un descontento crítico y activo, que sepa cabalmente decir de manera clara y precisa, que es lo que quiere, que es lo que nos trae en lugar de lo existente». Desde luego, mi opinión no debe ira parecer acercarse a semejante estado de espíritu.

Y aquí está el primer error. Lo he repetido demás, hasta el cansancio, no que la juventud tenga el deber de saber lo que quiere, pero si, he dado el consejo de que no se contente con los ideales, sino haga esfuerzos para hacerlos completos para luchar mejor en la vida y acercarse al sentimiento y a la acción. Y agrega, citando el artículo: «Nunca será, pues, una sana actitud moral e intelectualmente, lo que se contente con esperar glacialmente a plazo incierto e indefinido que el problema social se piense con una claridad y perfección absoluta, inasequible quizás después de todo, cuando el dolor este presente en nuestra misma carne, mordiendo con su diente insidioso». No se sabe si esta actitud es la mía o si se confunde con la mía. Recuerdo que cuando empecé a dirigirme a los jóvenes, a esto se le llamaba lenguaje teórico. Yo ya condenaba la tendencia a discutirlo todo con argumentos. ¡Confieso en las soluciones de piedad y libertad!, decía, aún cuando los argumentos nos muestran lo contrario.

La llama del espíritu—

Pero hay que hacer sentir: sentir ante todo el honor y por eso sobre esta clase de problemas sociales aconsejaba la lectura de George. Y recordaba el cuento de Púe, de un condenado que ve en las paredes rayos, al principio y que luego se encienden, se iluminan. Así sucede con los problemas sociales: encienden el fuego del alma y no hacen sentir. Y cuando en medio de los hechos reales un grupo quiera colocarse «par dessus

la melé». Yo creí llegado el caso de decir que el espíritu era llama y que a veces la llama más oscura es la más caliente.

No por encima, sino en la realidad: no alejarse de la lucha real. Esto por si ahora, todavía pudiera creerse y yo quiero hacer algún bien.

Precisamente para acercarse al pensamiento al sentimiento y a la acción, es que aconsejo no ir a los ideales puramente verbales y que concreten más esos propósitos de reforma...

He repetido no tanto que la juventud concrete los ideales, pero el de darle el consejo de que no se contente con los ideales puramente verbales e inconcretos, sino que hagan un esfuerzo para concretarlos.

En ese artículo se presenta la opinión más antipática y no se sabe si es la de él, ni que relación tiene con la de él.

Los males de contentarse con los ideales verbales son estos: Primero que esos ideales no producen bastante acción. Tienden a concretarse en bellas palabras pero no en actos.

El segundo mal es que tiende a producirse una separación en las almas. Una separación entre esa región demasiado abstracta y la acción del sentimiento. Y el tercer mal es que nos falta el esfuerzo para ir más adelante.

Si la juventud se quedara como encantada con la idea de la Universidad Nueva sin hacer esfuerzo ninguno para concretar sus ideas sobre ese punto podría no sentir el bien y el mal que se efectuaría al realizar ese ideal.

Así si en un momento dado se combate todo en un sentido de demasiado vago, entonces, se pueden cometer injusticias e ingratitudes.

Hay que hacer un esfuerzo para concretar esos ideales. Cita algunos casos concretos que en ese estado de vaguedad ha producido la condenación de lo bueno y de lo malo.

Los ideales vagos son como una válvula del sentimiento.

Las reformas de la universidad femenina

El Consejo de E. S. y Preparatoria acaba de cometer un injustificable error al aprobar la reorganización de la Universidad de Mujeres propuesta por el Decano de la Sección. Por el proyecto aprobado se le cambia a este centro de enseñanza la denominación de Universidad por la de Liceo, se obligan a todas las estudiantes de se-

condaria que concurren a los institutos de varones a pasar al liceo femenino y se sustituyen por profesoras a todos los profesores que hay en él.

Pocas medidas pueden considerarse tan desacertadas, y que marquen un retroceso tan grande de nuestra Universidad, como las que nos preocupan, y sin que sean impuestas por ninguna razón superior. Con ellas se da por tierra con la conquista que ya habíamos conseguido, la enseñanza en común de ambos sexos, y se provocarán una multitud de graves consecuencias para la propia enseñanza.

Dicir que «el propósito de que concorra el mayor número de niñas a cursar estudios de enseñanza secundaria queda satisfecho con que haya un liceo donde se dicte esa enseñanza», no es exacto ni siquiera atinado. Afirmar tal cosa es simplificar tan complejo problema; desconocer la multitud de factores que intervienen en él. La concurrencia de los jóvenes al aula no se provoca con sólo disponer de un centro donde se dicten clases, sino que contribuyen a estímularla la calidad de los profesores, los horarios y hasta la mayor o menor facilidad que ofrece la posición de ese liceo. Y estos factores son de una solución mucho más fácil contando con varios liceos a donde puedan concurrir las señoritas que con uno solo y hasta mal situado.

La prueba de ésto la dan los propios datos numéricos con que el autor apoyaba su proyecto.

En efecto, con ellos se demuestra que concurren casi tantas mujeres a los institutos mixtos como a la Universidad femenina; y desde luego que tal cosa debe tener sus causas determinantes, que en el proyecto que comentamos ni se tienen en cuenta.

¿Y qué razones hay para tomar tal resolución?

No se ha invocado ninguna que tenga verdadera fuerza. Por el contrario, una pregunta ya casi resuelta como la enseñanza mixta, y en tal caso discutible; el Consejo de Enseñanza Secundaria la pretende solucionar en contra de todas las tendencias modernas, por su sola cuenta y de una pluma; y con tal ligereza cuando hoy muy serias razones que se oponen a lo aprobado por esta corporación.

Se pretende separar los sexos a nombre de la moral «porque en la edad en que los niños cursan estudios secundarios, (la primera adolescencia), es cuando necesitan mayor protección». Es precisamente por un más elevado concepto de la moral que se debe continuar en lo que Compayré llama la educación de los sexos. Con ello llegaremos a esa cooperación edu-

cative en que ambos aportan sus condiciones para una educación más humana y más natural a fin de «que puestos en presencia uno de otro en la comunidad de la vida escotar, los sexos aprovechen y se beneficien con este acercamiento, para desarrollar mejor sus diversas facultades».

Horacio Mann, luego de una larga experiencia en las escuelas coeducacionales de Massachusetts llegaba a la conclusión de que «cada sexo ejerce sobre el otro un influjo saludable: intelectualmente se estimula; moralmente se sostiene».

Y cuando en nuestro país se ha llegado al abolicionismo casi completo, que es una aspiración toda vía en muchas naciones y un ideal de todos los modernos sistemas de enseñanza (en Estados Unidos el 96 % de los alumnos concurren a institutos mixtos), al Consejo de Enseñanza Secundaria se le ocurre procribirlo, para volver al sistema antiguo, generador de prejuicios y diferencias; que presenta esa unión que debe ser un franco compañerismo como una immoralidad o un camino hacia ella.

Si algún peligro ha notado el Consejo, que sea corregido con una más severa disciplina, una mejor organización que alcance si es preciso tanto a profesores como a estudiantes, como a los propios funcionarios.

El que crea que la Universidad de Mujeres tiene por fin realizar esta separación erra completamente la verdad. Está muy bien que continúe funcionando este centro, pero no hay por qué obligar a todas las estudiantes a que concurren a él.

Allí irán, y ese es el fin para que fué creado, las que lo deseen y no quieran concurrir a los otros liceos; y para esos casos sí puede ser un estímulo ya que hay niñas que por muchas circunstancias no quieran concurrir a los institutos de varones.

En el proyecto aprobado también se prescribe que el cuerpo enseñan y sea compuesto exclusivamente por mujeres. Hay profesoras muy capaces, a nuestro juicio de dictar, ciertas materias, pero todavía no las hay en número suficiente para dictar todas las asignaturas. Esperéase a que haya un conjunto notoriamente apto para tomar una medida de esta índole.

Por otro lado, si la Universidad de Mujeres adolece de algunos defectos, el elemento fundamental para corregirlos, las personas tanto funcionarios como profesorado será más fácil hallarlo entre todo el cuerpo enseñante hombres y mujeres que en un número limitado. No hay porque separar a los profesores cuando ellos son más numerosos y de mayor experiencia universitaria.

Y si por estos motivos no encon-

tramos justificable este aspecto de las reformas, mucho menos por razones de índole moral; más hasta nos parece ofensiva para la dignidad del profesor. Una de dos: o los profesores son personas de autoridad moral y en tal caso no ofrece ningún riesgo el que continúen en la enseñanza femenina, o no lo son, y en tal caso quien no pueda estar en la dirección de una clase de señoritas por faltas de esta índole, quien despierte desconfianzas, tampoco debe enseñar a un adolescente; debe ser alejado definitivamente de la enseñanza.

Por fin se ha aducido en apoyo de la separación de los sexos la posibilidad de que se establezcan cursos de instrucción propias a las señoritas. Tal argumento no puede tomarse en serio, pues, para ello no se precisa tomar una medida tan radical, bastaría con que se dictaran en los mismos liceos esos cursos especiales o buscar otra

fórmula más lógica que la propuesta, pues para tal cosa no es preciso transformar las cosas por su base como se quiere hacer.

En cuanto a la interpretación que se da en el proyecto a la autonomía nos parece equivocada. La Constitución no hace nada más que consagrar el principio en su Artículo 100; más para usarlo es preciso una ley que lo haga practicable. Mientras esta ley no exista el Consejo Universitario por si solo no puede resolver nada que tenga fuerza legal.

En verdad que el proyecto aprobado tiene facetas acertadas como la supresión de los preparatorios femeninos y la implantación del régimen licet en la Universidad de Mujeres; pero ellas son de tan escasa importancia que a penas merecen comentario, teniendo en cuenta de la trascendencia que revisten sus otros aspectos.

CÉSAR.

RICARDO JAIMES FREIRE

Las Universidades de Bolivia — Los movimientos estudiantiles y el proletariado — Los problemas fundamentales de Bolivia — Las nuevas corrientes literarias y su influjo en América — La situación internacional de Bolivia.

No hemos querido que pasase por Montevideo, el Ministro de Instrucción Pública de Bolivia don Ricardo Jaimes Freire, sin que recibiera el saludo de los estudiantes uruguayos que de largos años atrás han visto en él no sólo al político de taller más también, y muy principalmente, a uno de los más artistas e inspirados poetas de América. En efecto ¿quién de nosotros no recuerda lleno de admiración los versos de su «Castalla Bárbara» impregnados de una tan noble belleza como las más delicadas posesías del gran nicaragüense? ¿quién no recuerda la importancia que tuvieron sus estudios sobre la métrica castellana en aquel trabajo de renovación emprendido a fines del siglo pasado por obra de los poetas de América Latina?

Llegamos al Parque Hotel y enseguida nos hicimos anunciar. El poeta nos esperaba en un rincón del hall. Es Ricardo Jaimes Freire un hombre de estatura mediana, rostro pañizo, ojos muy vivos y negros, cabellera crespa, bigotes finos; tiene ademanes rápidos y una voz cálida y bondamente expresiva. Hayer en todo su ser algo de hidalguna hispano y de melancolía indígena.

A la luz pálida de la fría tarde de invierno, frente al mar plomizo que veíamos agitarse a través de los grandes ventanales del hall, comenzamos timidamente a interrogarlo...

La Instrucción Pública en Bolivia: autonomía y libertad de enseñanza.

La instrucción universitaria no se halla en Bolivia, concentrada en una Universidad Central como en el Uruguay, por el contrario, se encuentra difundida en todas las grandes ciudades: La Paz, Cochabamba, Oruro etc.

En cada una de estas poblaciones hay, en primer término, colegios nacionales para varones y señoritas donde se da la enseñanza media o secundaria; existen luego facultades, aunque no las mismas en todas las ciudades, así por ejemplo tenemos en La Paz las Facultades de Medicina, Derecho, Ingeniería, Comercio, Veterinaria, Agronomía, etc. En otras villas, como en Oruro, por ejemplo, perdida en el fondo de los bosques, tenemos las Facultades de Derecho, Medicina y la Escuela de Minería. En La Paz existe una escuela de profesores.

En cuanto a la enseñanza primaria, podemos decir que ella se da en tres formas distintas. En efecto, hay en Bolivia escuelas nacionales, escuelas municipales y escuelas particulares. Las primeras son mantenidas con las rentas del Estado y las segundas con los recursos de los municipios locales.

Los planes de estudio que rigen en las escuelas municipales son

muy diversos pues cada municipio tiene derecho a organizar la enseñanza como mejor le parezca. Eso sí, el Estado ejerce el contralor o la inspección sobre todas estas escuelas para que en ellas se de el mínimo de enseñanza impuesto por las leyes de la nación.

Había una tercera clase de escuelas dijimos, las particulares. Ellas están sujetas al mismo régimen liberal de las anteriores y, por lo tanto, si bien tienen que cumplir el mínimo requerido por las leyes, tienen también una gran libertad en cuanto a la orientación pedagógica. — Entre estas escuelas, que son muchas, las hay inglesas, francesas, católicas, protestantes, del ejército de Salvación, etc.

El Estado asegura también a los que la deseen diversas enseñanzas especializadas. Así por ejemplo, oficios industriales, profesoras de corte y confecciones, etc.

Hace pocos meses se aprobó un proyecto de ley presentado por mí estableciendo en cada departamento un consejo de enseñanza compuesto por los rectores, decanos de las facultades, delegados de los estudiantes, etc. Estos consejos gozan de una autonomía bastante amplia.

Sin embargo, apesar de ser un proyecto altamente liberal, los estudiantes no lo acogieron bien y se me hizo una violenta e injusta oposición...

Como puede ver Vd. la organización de la instrucción pública se caracteriza en Bolivia: por la autonomía de las autoridades universitarias y sobre todo, por la libertad de enseñanza.

La inquietud de la hora presente

Sí, existe también entre los estudiantes bolivianos ese mismo espíritu de inquietud que Vd. ha podido observar en otros países de América. Bolivia no podía dejar de sentir la inquietud universal de la hora presente.

Y no sólo los estudiantes, también los obreros se agitan. Es cierto que aun no han constituido un partido político con representación en las Cámaras, pero constituyen una fuerza íslango que anhela defender con gran ahínco los principios socialistas.

Eso sí, aun no se han producido disturbios de mayor importancia. Pero esto se debe, principalmente, a que el nuevo gobierno — el gobierno que forma parte — inspirado en las tendencias más liberales, ha sabido contenerlos a tiempo. Hace poco, por ejemplo, se hablaba de una gran huelga de los ferrocarrileros pero el ministro de Gobierno supo mediar a tiempo entre los representantes de éstos y los de las empresas, conjurando así un gran mal que se desencadenaba sobre el país.

Se dirá que estas son soluciones transitorias. Es cierto, pero nues-
tro Gobierno no tardará en darles otras definitivas. Y en efecto, es-
tudia en estos momentos una serie
de leyes sociales que protegerán
al obrero. Ellas se refieren a la limitación de la jornada de tra-
bajo, al salario mínimo que deben
percibir, a las condiciones en que
deben realizarse los contratos de
trabajo, etc. Yo mismo he presenta-
do recientemente un proyecto a la
Cámara estableciendo que todo
empleado, obrero, o persona del
servicio doméstico debe establecer
por contrato las condiciones en
que acepta el trabajo.

Como se vé un noble espíritu de
protección a las clases obreras y
necesidades anima a los miembros
del Gobierno de Bolivia.

Los dos problemas internos de Bolivia: extensión y diferencia de razas.

Dos grandes males debilitan nues-
tro país e impiden su perfecto de-
senvolvimiento económico e intele-
ctual: la extensión y la diferencia
de razas.

La extensión es en realidad un problema de toda América: poblar,
colonizar esas grandes zonas des-
nudas, trabajar esos inmensos lla-
mos incultos, abrir brechas en las
selvas vírgenes, explotar las in-
dustrias nativas que duermen en
el más completo abandono. Y para
ello se necesitan brazos! ¿Alberdi
no decía lo mismo al hablar de la
Argentina? La extensión es su
más grande enemigo.

El segundo problema, es el pro-
blema racial: si nosotros tuviéramos
la suerte de que todos nues-
tros habitantes fueran blancos se-
ría muy distinto el problema de la
cultura, en Bolivia. Pero allá tene-
mos además de los blancos, los
indios y los cholos, es decir, los
mestizos. Cierto es que el Gobierno,
de tiempo atrás, ha querido
instruirlos, instalando con ese ob-
jetivo escuelas para indios y mestizos,
pero con todo la situación no
ha cambiado mucho, pues hay en
los unos como en los otros poca
inquietud intelectual y mucha ha-
raganería.

Ciencia, historia y literatura en Bolivia

Su pregunta es en realidad un poco osada: se hace investigación científica, descubrimientos, etc.?... Si, podría responderle, pero aislada-
mente. En Bolivia no hay más
ambiente científico que en los otros
países de América Latina. Nostros tenemos en La Paz, y en al-
gunas otras ciudades, investigado-
ras que trabajan aisladamente, pero
lo que no tenemos es trabajadores
que realicen obra de conjunto,
como los hay en Europa.

Si Vd. al llegar a Bolivia quisie-
ra tratar a alguna de las personas
de mayor relieve intelectual no los
encontraría en ninguna fundación
ni instituto científico, en ningún
ateneo, etc., sino simplemente en
sus casas. ¿No pasa lo mismo en
Buenos Aires? Busque Vd. a Lu-
gones, a Rojas, a Ingenieros... Dónde
los encuentra?... Todos nues-
tros intelectuales se mantienen
aislados.

Una de las cosas que se cultiva
con más acierto en Bolivia es la
historia. Hay muchos intelectuales
vigorosos que trabajan con gran
éxito esta ciencia.

Tal vez tenga Vd. razón; La in-
vestigación prehistórica ha ocupado
mucho en estos últimos tiempos.
Ven sinó todos esos estudios de
prehistoria y arqueología escritos
por Cramer, Díaz Romero, Camacho,
Posnansky, etc. (Nos cuenta ense-
guida la impresión que dejan las
ruinas de Tihuanaco, Sillustani y
otros puntos: así como también la
visita que el día antes de su par-
tida hizo al museo arqueológico,
de reciente construcción, y que dirige
Arturo Posnansky.)

En cuanto a la novela puedo de-
cirle que ella se cultiva con mucho
acierto. Hay novelistas de talla que
han sabido describir en páginas
llenas de color y de vida nuestra
vida nacional. El teatro, por el con-
trario, ha sido muy descuidado;
no se ha escrito nada interesante.

Pero lo que hay sobre todo en Bolí-
via, son poetas, muchos y muy
buenos poetas. Yo creo que el día
que se conozcan en América van
a llamar la atención por su inspi-
ración exuberante.

Las nuevas corrientes literarias

Si han entrado en Bolivia las
nuevas tendencias literarias? No,
como en ninguna parte de Améri-
ca. ¿Verdad?...

¿Qué puede esperarse del Da-
dismo, del Ultraísmo, etc.? Nada,
son tendencias que no tienen más
que una vida efímera, ¿qué hizo el
cubismo en pintura? ¿qué pueden
hacer todas esas tendencias que
no buscan más que lo extra-
gante?

Son simples modas sin trascen-
dencia. Felizmente nadie las culti-
va en Bolivia.

Fuentes de Cultura

Una cosa que siempre me ha
llamado la atención y que confir-
mo ahora, con mi venida a Montevideo,
es la diferencia que existe
entre las fuentes de la cultura que
recibimos en Bolivia y las de casi
todos los otros países de América.

Hay en estos, principalmente en
el Uruguay y en la Argentina, una
cultura cosmopolita, se leen y se
estudian las obras francesas, ita-
lianasy inglesas, portuguesas, ale-

manas, rusas, escandinavas, etc., tanto o más que las españolas. Basta entrar en una librería para ver cuán variadas son las fuentes de vuestra cultura.

Por el contrario en Bolivia, aún cuando se lean bastante los autores de todos esos países, existe sobre todo una inmensa cultura española. La juventud universitaria no solo domina bien los clásicos españoles sino que está muy embrizada en toda la literatura española contemporánea y le son sumamente familiares Baroja, Azorín, Villaespesa, Ricardo León, Marquina, Benavente, Unamuno, Jiménez, Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors, Valle Inclán, los Machado, etc.

Esta diferencia tan grande ha de traducirse sobre todo en nuestra joven literatura.

La situación internacional de Bolivia

Yo tengo gran fe en que la Asamblea de la Liga de las Naciones, que a estas horas se halla reunida en Ginebra, satisface las muy justas pretensiones de Bolivia. Se ha dicho, en la prensa de toda América, que Bolivia pretenda obtener el apoyo de la Liga de las Naciones para obligar a Chile a modificar los límites fijados en el tratado de 1904. Pues bien, nada más erróneo: lo único que pretende Bolivia es que dicha Liga (en cumplimiento de uno de los artículos de sus estatutos, que dice que puede aconsejar la revisión de tratados, etc.) recomiende la revisión de dicho tratado de 1904. Se trataría pues, simplemente, de una influencia de orden moral, pero de ningún modoaría coacción material. Chile aceptaría o no dicha revisión y en caso de aceptarla ella tendría resultados satisfactorios o contrarios a Bolivia, según el diverso espíritu de justicia con que emprendiera dicha obra.

Pero es hora ya — y eso es lo importante — de que se remueva ese tratado inicuo que ha aprisionado a un pueblo, quitándole la vía del mar. Y nunca se ha presentado una ocasión más propicia para hacerlo que ahora, desde el alto sit al de la Liga — muy por encima de las vulgares pasiones que nos trastornan en América — para que, todos los países del mundo puedan dar su opinión sobre las justas pretensiones de Bolivia. Buscamos pues un gran apoyo moral para que, ante la opinión unánime de todos los países europeos y americanos, Chile comprenda la injusticia que ha cometido y se apresure a reparar su falta.

Pero lo que es bien triste y bien doloroso es que la juventud de ningún país de América — esa juventud que siempre ha encarnado los más altos y nobles ideales — haya elevado su indignado grito de

protesta contra Chile. Si, solo la juventud chilena, en un acto de noble desinterés y de justicia, ha dicho que es necesaria la revisión de ese tratado. ¿En qué piensan los otros países? ¿A qué se debe ese aislamiento egoista, esa falta de todo interés por los dolores y las desgracias del vecino?

Oh! yo quisiera que la juventud del Uruguay que se ha caracterizado por seguir siempre los más altos dictados de la justicia y de la humanidad, supiera lo que sufre aquel pueblo a quien se ha privado de las puertas y las ventanas y que para llenar las más elementales necesidades de su vida, tiene que pasar a cada instante por la casa del vecino. No, no es posible esperar ningún elevado desenvolvimiento, ningún gran progreso en Bolivia mientras no se obtenga un puerto sobre el Pacífico.

¿Cómo es posible explotar las industrias nacionales si los productos se estancan en las fronteras de Argentina, Perú, Chile o Brasil? ¿Cómo es posible que progrese un pueblo si es necesario vivir de prestado, expuesto a los caprichos de las otras naciones que pueden aislarlo del resto del mundo con solo modificar sus tarifas aduaneras?

No, si la causa del Perú es justa, justísima, ya que tiene todo el derecho de su parte, la causa de Bolivia es más que justa aún es una causa de humanidad, porque el Perú vive al fin aunque mutilado, mientras Bolivia privado de todo salido, se oxifia más allá de los Andes.

En fin, yo quisiera que la juventud de nuestro país supiera todos los esfuerzos que tiene que hacer el gobierno para contener a nuestro pueblo — ya mostrándole la posible intervención de la Liga de las Naciones, ya hablándole de una probable acción conjunta con el Perú — pues tanto nuestro pueblo como nuestra ardiente juventud, ya no resisten más la humillación y el sufrimiento y aún cuando saben muy bien que Chile vencería a Bolivia en una próxima guerra — destrozando sus ciudades y arrasando sus campos — están impaciente por tomar las armas y reivindicar las tierras que les fueron arrebatadas.

DE LOS ESTUDIANTES CORDOBESES

HÉCTOR VALDÉZ

Héctor Valdés, destacado estudiante de Medicina de la Universidad de Córdoba, estuvo huado poco entre nosotros.

Espíritu culto, amplio, generoso, de hidalgía caballerosidad, esparció

selectos sentimientos entre quienes le trataron; y, por eso, pudo partir con la seguridad de haber conquistado más de una simpatía verdadera. En nombre de sus compañeros de estudio que, sin odios y sin rencores, con solo amor y abnegación, en espléndida mancomunidad de voluntades y de inteligencias, forjaron los triunfos del futuro. Héctor Valdés, al alejarse, depuso en nuestras manos, un preciado mensaje de confraternidad.

Seguros estamos de que los estudiantes uruguayos sabrán justificar ese bello gesto promisorio. Nos bastará para ello recordar cuál es el temple de la juventud cordobesa. Un día en 1918 —el alma de aquella juventud, agitada por el ansia incontenible de un mañana mejor, más feliz y más esplendoroso, imperó decididamente: la multitud estudiósas se lanzó a la palestra, sin más armas que la exaltación de sus aspiraciones, y la diáfana fuerza de su intención. Vanas fueron las actitudes draconianas de quienes intentaron contener la «explosión» renovadora: a la juventud no se le doménica con amenazas; los caprichos autoritarios no llegan jamás a intimidar; vive para no avasallarse ante nada ni ante nadie.

En aquel fausto día, resonó un formidable grito revolucionario; la tradicionalmente docta ciudad de Córdoba contempló así un magnífico movimiento de redención ideológica. Los espíritus oprimidos por el régimen de enseñanza vigente, colocabándose en el terreno de los hechos, al desaparición de sus propios anhelos, en un supremo gesto de rebelión, forjaron la «Universidad Nueva», en la cual, sin irreverencias para con el pasado, se abolió todo lo malo del vetusto régimen conventual para dar entrada a una orientación de la enseñanza más moderna, más humana y más democrática.

Alejadora lección destinada a evidenciar cuán lejos de la verdad se encuentran, quienes piensan que las inquietantes aspiraciones juveniles, solo son candideces de niños, ensueños de adolescentes, fantasías de mentes ilusionadas que estérilmente rompen lanzas contra molinos de viento!

La misma juventud victoriosa, que puede experimentar el legítimo orgullo de la obra realizada hace llegar hasta la mesa de ARIEL un mensaje de amistad. ARIEL recoge ese mensaje y ofrenda en un abrazo fraternal, síntesis de un voto fervoroso porque lo brillante falange cordobesa continúe marchando, como hasta hoy, rumbo al porvenir, por el derrotero de la idealidad, alto y sereno el pensamiento, sano y honrado el corazón, escribiendo en las páginas aún blancas de su historia, nuevos

cantos de amor, nuevos poemas de altruismo incontaminado, nuevas epopeyas de heroico desinterés.

He aquí el mencionado mensaje:

A los universitarios de Montevideo

Traigo para la juventud universitaria de Montevideo, el saludo cariñoso y el abrazo fraternal de los universitarios de Córdoba

Ellos han querido venir todos hasta aquí, para expresar el unánime deseo de estrechar vínculos en nuestra gran familia estudiantil, pero el deber los ha llamado apuradamente a la vieja casa cuando se disponían a llegar hasta nosotros y heme aquí solo, trayendo a la viril Juventud Montevideana el deseo, la firme voluntad de mis compañeros de casa, de establecer un íntimo contacto. Para ello os ofrezco, en nombre de los universitarios de Córdoba, la vieja escuela de par en par abierta, dispuesta a recibiros en buena hora y a una hora, vuestra grata visita.

En esta forma y por este medio, habremos cumplido dos necesidades imperiosas: la una, el conocimiento, la otra, el intercambio de profesores, base fuerte para el progreso de nuestras escuelas.

Esto es, escueto, sencillamente expuesto, el mensaje que traigo de los universitarios de Córdoba a sus hermanos del Uruguay.

Quiero dejar aquí constancia de mi reconocido agradecimiento por las atenciones recibidas en esta tierra hermana por un grupo selecto y destacado del Centro Ariel, y a los estudiantes y médicos que encontré en mi visita por la Facultad de Medicina y los Hospitales.

Telegrama

A Centro Ariel.—Expreso intermedio digno secretario, agradecimiento atenció Ariel y juventud universitaria uruguaya. — Héctor Valdés.

Programas de Literatura

ALGUNAS IDEAS

Una dolorosa experiencia nos indica que los programas que rigen actualmente en los cursos de Preparatorios para Derecho, son lo suficientemente extensos como para que, dada la exiguidad del tiempo disponible, muy pocas veces, por no decir nunca, se vean totalmente cumplidos.

Y, por añadidura, en las últimas bolillas que informan dichos pro-

gramas en vigencia, se hallan autores sumamente interesantes y dignos de ser estudiados; razones que hacen aún más lamentable la circunstancia apuntada.

Nosotros proponemos, por medio de estas líneas, la modificación que a continuación se expresa, sometiéndola ante la opinión de nuestros intelectuales y singularmente ante nuestros profesores de literatura.

En lugar de dos años —de que constan actualmente los cursos de Preparatorios para Derecho— se ampliarían los estudios de la asignatura mencionada al número de tres, a saber: 2 años de Preparatorios y 1 año en la Facultad de Derecho.

En los cursos de Preparatorios se estudiarían pura y exclusivamente los modernos y contemporáneos, incluyéndose también la producción literaria de la Edad Media y Renacimiento; se prescindiría en absoluto de los clásicos griegos y latinos y de la literatura hebrea. En cambio, en el curso de literatura establecido en la Facultad de Derecho se estudiaría la producción literaria de los pueblos hebreo, griego y latino.

Al implantarse el estudio de la asignatura dividida en tres años en lugar de dos, como acontece actualmente, quedaría solucionado el problema del no cumplimiento estricto de los programas, puesto que, disponiendo de mayor cantidad de tiempo, podrían fácilmente reducirse esos mismos programas.

Ahora bien, el móvil que nos impulsa a considerar que el estudio de los autores modernos y contemporáneos debe preceder al de los clásicos, es el que sigue: En realidad, para poder gustar y vibrar simpáticamente al diapason de los autores que han realizado obra artística en épocas lejanas de la historia, es menester poseer cierta madurez intelectual y una cultura relativamente sólida. En cambio con los otros no sucede de igual manera: nuestro modo de pensar y de sentir, fuera de toda duda más complejos que el de los antiguos, nos hacen capaces de comprender mejor las obras de producción más o menos reciente.

Un ejemplo de esa natural y lógica evolución, es la propia vida de Goethe, vida fecunda y edificante; pero además sujeta a una constante transformación y evolución ascendente.

En su edad juvenil, dedicóse el poeta al estudio ahincado de las obras de Shakespeare, del cual era admirador fervoroso. En un período más avanzado de su vida, plétorica de ansias de verdad y de ideal, tuvo necesidad de reposo y de serenidad. Entonces fué a beber directamente a la fuente inagotable de las obras maestras de la antigüedad, y su sentido estéti-

co, ya de si elevado, alcanzó el límite de perfección posible.

No vamos a sostener que, en el término de tres o cuatro años, pueda operarse en el espíritu del estudiante una evolución análoga o cuando menos semejante a la que se operó en el genial escritor alemán; pero, en menor escala es indiscutible que más de un progreso en ese sentido debe señalarse.

Además, el estudio de las literaturas modernas, en Preparatorios, irá siempre precedido del estudio elemental de los antiguos que debe hacerse en Enseñanza Secundaria.

Por otra parte, la innovación —y no hay que atemorizarse por esta palabra— de introducir un curso de estudios literarios en la Facultad de Derecho, contribuiría a matizar y amenguar un poco la aridez del estudio del derecho, contribuyendo a quitar, además, a la Facultad ese carácter antipático de «fábrica de profesionales», que posee actualmente.

Veríamos con agrado que los catedráticos y profesores de la asignatura, en la Universidad, se ocuparan de esta cuestión, emitiéndonos sus opiniones al respecto, las cuales serán insertadas en nuestra revista; el propio Maestro de Conferencias, doctor Vaz Ferreira, podría ocuparse de ello desde su cátedra.

Contribuirían, fuera de duda, a sacudir a los planes de literatura de la inercia o letargo en que actualmente yacen.

Acción International Estudiantil

Tenemos conocimiento por carta particular de nuestro distinguido compañero Vicente Elorza, que se halla en Nueva York con el propósito de continuar sus estudios de Ingeniería, que muy en breve el Centro de Estudiantes «Ariel» será invitado para provocar entre los estudiantes uruguayos, una asamblea con el fin de designar delegados al Congreso de Estudiantes que, en fecha próxima, se realizará en Méjico.

La iniciativa, de esta invitación ha partido del Secretario de la Sección para Estudiantes Latino-Americanos de la Comisión de Relaciones Amistosas entre Estudiantes Extranjeros, estudiante Oscar A. Gacitúa, enterado a su vez de la existencia de nuestra organización y de su acción eficaz entre nuestros estudiantes, por el Dr. Carlos D. Murray, que fué nuestro huésped grato hace algún tiempo, cuando llegó en embajada de solidaridad y de amor, trayéndonos noticias y datos elocuentes de la miseria y lamentables privaciones

que padecían los estudiantes alemanes y austriacos, recordándonos el deber de humanidad y de solidaridad ante nacional que en esta ocasión debíamos tener presente.

En esta oportunidad como en otras, aparece clara y precisa la acción internacional estudiantil, cuya amplitud no se nos escapa.

Tenerla siempre presente, haciendo eco de todos los actos que puedan tener trascendencia en el sentido de acercarnos y vincularnos espiritual o intelectualmente con los compañeros estudiantes de todos los países del mundo, fué uno de los propósitos primordiales que nos inspiraron al crear nuestra Revista que aspira a realizar la armonía del mutuo conocimiento, de la aspiración y sensibilidad común.

Ha correspondido, a diversos miembros de nuestro Centro, intervención en diversos actos de carácter internacional o con noble finalidad de vinculación y acercamiento, y siempre el resultado fué generoso y obtuvimos sobre la ventaja práctica de hacernos conocer en el extranjero, la de iniciar vinculaciones espirituales, sólidas y duraderas, casi siempre, que con el tiempo gestan provechosas amistades de incalculable virtud.

En campamentos internacionales en donde nos fué dado asistir y dar noticia de nuestras actividades y organizaciones; en delegaciones que nos acercaron al elemento dirigente de las organizaciones argentinas, cuando se inauguraba la reforma universitaria que tantas proyecciones había de tener; por estudiantes, miembros destacados de nuestra institución, que cursan, actualmente, estudios en centros de actividad cultural y científica como son «Massachusetts Institute of Technology», la Universidad de Missouri, la Facultad de Ciencias de la Educación de la Plata, etc., etc., por todos esos medios, en todas esas oportunidades nuestra acción internacional puede ser efectiva y útil.

No podemos, en tan breve nota, ocuparnos, con toda la atención que se merece, de asunto tan interesante como es el de la acción internacional estudiantil, cuyos frutos vemos amenazados y cuyas proyecciones en el problema de la guerra no se ocultan a nadie.

La solución del problema de la guerra, es evidentemente la realización de la paz del mundo. Y la

paz del mundo ha de fundamente la solidaridad humana. Se trata de un problema moral que la última guerra más que otra ha revelado en sus líneas más exactas. La causa de la paz se conquistarán con la estabilidad de la civilización, la justicia, la libertad y el derecho. Convencidos de ello, toda nuestra acción, y la de los estudiantes puede ser realizadora, debe dirigirse a estimular e intensificar el sentimiento innato de solidaridad universal en las jóvenes generaciones que son la materia prima para las futuras creaciones que hará de hacer posible la paz universal.

Y si todo el que se educa y fortalece sus conocimientos con nuevas conquistas en las ciencias, en las letras o en las artes constituye ya una esperanza para el porvenir nacional, hagamos, estimulándole y orientándole, que esa esperanza irradie y que sobre la distancia material de las patrias, en cielo común, se tienda como un sable blanco de solidaridad y de justicia, como un propósito de respeto y de amor que le toca realizar a nuestra generación para lograr la unidad de todos los pueblos de la tierra. Puede ser, está la contribución estudiantil, idealista y constructora en la conquista de la paz.

Insistimos

EL PROGRAMA DE "ARIEL"

Nadie puede cerrar los ojos a la reforma universitaria y social que se acerca. Producido ya el movimiento renovador en toda América: en la Argentina, en Chile, en Perú, en Bolivia, en el Paraguay, lento pero vigorosamente, la solidaridad de la clase universitaria y el proletariado, se va afirmando en nuestro continente.

Hasta nosotros, ya ha llegado la marea creciente; hasta nosotros, para arrancarnos de nuestra indiferencia, de nuestra estúpida y egoista pasividad y para lanzarnos, afirmada la conciencia del propio y sagrado deber, a lo mas recio de la lucha.

Dijimos ayer...cuando nos rodeaban la incomprendión y la envidia y el egoísmo, nuestros ideales de renovación; hoy, que nuestra voz encuentra eco en las distintas agrupaciones universitarias del país, recogemos de nuevo, aquellas viejas palabras en que cristalizó nuestra esperanza, y las volvemos a gritar, seguros de su cercana victoria.

Decíamos pues, ayer, e insistimos hoy:

1º La autonomía universitaria en toda su amplitud: didáctica, económica y administrativa;

2º El aumento de la representación estudiantil en los Consejos Directivos de las Facultades y las reuniones de profesores y estudiantes;

3º La reforma radical de los planes;

4º La docencia libre: libertad de enseñar y los cursos libres: libertad de aprender;

5º El mejoramiento económico y la selección, mediante la tesis y el concurso, del profesorado;

6º La abolición de las cátedras vitalicias;

7º La creación de la Facultad de Filosofía y Letras;

8º La reglamentación de la función social de la Universidad;

son las bases de la Universidad Nueva, que deben consagrarse a breve plazo, porque lo exige el ardiente renovador de la hora y lo aseguran la excelencia del ideal y el vigor entusiasta de los jóvenes.

CULTURA

Últimas páginas de Andrés Héctor Lerena

VOCES ALTIAS

L'homme est un apprنتi, la douleur est son maître,
Et lui ne se connaît tant qu'il n'a pas souffert.
La nuit d'Octobre. Alfred de Musset.

Bienvenidas las horas de dolor, horas rudas, de rebeldes apóstoles, de miradas sañudas. Horas sanas de sombra, graves como de muerte, sanas porque en la sombra se cría el alma fuerte bizarra como el yelmo; dura como el broquel; pues cuanto más el hierro castiga nuestra piel es más grande el orgullo de triunfar con esfuerzo, más erguida en la frente y más pujante el verso. Como al morir la tarde crece en brios la llama así bajo el dolor, la voluntad se inflama de hastío. Y entonces es tal la hegemonía que asume virilmente la nostra humana energía que en vez de ser vasallos de la vida, bajamos nuestro propio destino como señores y amos! Mientras tanto lo estéril, lo que fué vaino ideal, lo que es encanto frágil y contenido trivial, con ascético esfuerzo, el corazón olvida: — arranquemos la flecha aunque mane la herida! —, así solo, el espíritu, encasillado en sí mismo vera alzado como un astro su mejor optimismo sobre el haz de la vida.

El dolor es la ley
que al señor vuelve mano y da álices al busy;
y es la espuela encendida que hace valiente al bruto,
y el vigor que alza el brazo para coger el fruto.
Estanto su faz recla no asome en nuestro umbral
llevemos un crespón prendido en el ojal
¡pues qué confianza fuerte habrá en nuestro valor
si nunca hemos medido la energía interior?

¡no dilata el sufrir nuestro vital aliento?

¡no es más ancha la llama cuando la insufia el viento?

Y después del dolor una santa alegría

es en nuestros espíritus el pan de cada día.

De súbito, otra vez, la vida se colora

como los claros plátanos cuando rompe la aurora.

Y de nuevo una voz cauta en el corazón

con la confianza ardiente de una nueva ilusión

y la sonora gracia de una fresca campaña.

Y asoma — como un niño curioso — en la ventana

la inocente alegría de una rosa. Una relente

de estrellas matinales alumbrá nuestra frente.

Torna a la sangre ardor y a los músculos calma.

Y allá, inquieto en el angulo más íntimo del alma

de pie — como en la mano del hildiego la lanza —

surge encrescado el trémulo penacho de esperanza

inmóvil de linaje inmortal; amable flor

de silencio, de sombra, de ansiedad. . . de dolor!

LAS COLEGIALES⁽¹⁾

¡Colegiales, llenas de dulce inconsciencia,
olorosas como senderos en flor,
que en los láblos tienen la intacta inocencia
y el divino instinto del primer amor!

Cuando en los olivos se estremece el día
rezan siete rezos, óbrrias de emoción
y con ellas reza la antigua mongía,
donde canta el agua su fresca ilusión.

(1) Instado por la solicitud de los amigos, doy a la publicidad algunas páginas que mi hermano Andrés Héctor Lerena Acevedo dejó inéditas entre sus últimas intenciones. Van ellas tales como quedaran estas: sin haber sido beneficiadas con aquella última labor de pulimento a la cual sometía todas sus ayudas el autor.—A. L. A.

Y, luego, el recreo bajo el sol piadoso
La vida en las venas quiere restallar.
Oh! las infantinas locas de alborozo
que como nidadas se echan a volar!

; Cómo son de gráciles sus talles cimbreños!

; Cómo son de timidas sus calladas manos!
A convento huecen sus rizos sedosos,
los corpíños candidos a claros manzanos.

Madre Superiora las mire extasiada
piegando las manos fljas y abaciales,
mientras se alza nítida la alegre algarada
en el aire ungido de oros matinales.

Y en vano las celan austeros cerrojos
y echan siete llaves sobre el corazón,
Primavera alumbra de ensueños sus ojos
y anuncia en los láblos prodigia sazón.

Por todo se turba su inquieto latido
por nada se encienden en luz, sus mejillas.
¡Cómo un monje humilde todo estremecido
yo quisiera hablarles siempre de rodillas!

Oh! cuánto misterio, cuánto sortilegio
sus ojos encierran! ¡Oh las colegiales
que rompen en bandas del clare colegio,
rumorosas siempre! ; Pájaros sin alas!

; Colegiales llenas de infantil pureza,
olorosas como caminos en flor,
que tienen la fiebre de Santa Teresa
y la llama trémula del primer amor!

I

Tienen el alma llena de sol y de frescura,
y el color de la fruta cuando recién madura,
y el inflexible encanto del hermético huerto
cuyo divino umbral sólo Dios ha entreabierto,
y la ondulante gracia de los vasos paganos,
y libres en las ejeras y candor en las manos!
y en los láblos el vestigo de frutales ofrendas,
y los desnudos brazos como aromadas sandas
donde han puesto los astros su blancura fugaz,
y tienes... mas no hablaremos, por Dios, no hablaremos más!

II

¿Por qué si nos queremos, siempre nos separamos?
¿Por qué alejarnos tanto si tanto es nuestro amor?
Siempre es la misma historia!... Ya es la hora. Y nos vamos
Por encontradas sendas, lívidos de dolor.

Apenas si los ojos se encienden en preguntas
Y callados se cuentan en divina congoja,
Apenas si un instante las manos están juntas!...
Es más larga la dicha del pájaro y la hoja.

Y nos vamos tan lejos uno de otro, tan lejos
Que ni tu voz escucho, ni escuchas tú mi voz.
En la tristeza muda de los caudíos viejos
La polvareda blanca se eleva entre los dos.

El reloj da una hora con su lenguaje lento,
Y nos ponemos palidos como el rostro de un santo,
Y un asiduo! todo trémulo se deshace en el viento.
¿Por qué nos separamos si nos queremos tanto?

III

Tenía tantas cosas que decirte ! Tenía
Tantas palabras buenas que contarle al oído !
Pero nada te he dicho de tanta fantasía
Y tanto amor ! Y ahora es tarde y ya te has ido !

Cosas que en el silencio de mi cuarto vacío
He forjado soñando con unión infinita,
En tus manos que siempre tiemblan como de frío
Y en tus ojos muy grandes, llenos de agua bendita.

Y he buscado—recuerdo—las palabras más puras
Para que no sintieras miedo de tanto amor,
Palabras que los labios sólo dicen a oscuras,
Que también tiene el alma su divino pudor.

Tenía tantas cosas que decirte ! Tenía
Tantas palabras buenas que contarle al oído !
Pero nada te he dicho de tanta fantasía
Y tanto amor ! Y ahora es tarde y ya te has ido !

IV

No me mires así. Ya es mi dicha lejana.
Y como un viejo mojón, todo causado estoy.
Y tal en las vidrieras de mi oscura ventana,
El agua cae sobre mi vida... y nada soy...

Yo soñaba (¡oh, los claros ensueños de mi infancia !)
Que a mi sonora voz se abrían los montes ;
Que mi senda sería toda ensueño y fragancia ;
Y que todo era estrellas tras de los horizontes.

Y que fresco estaría siempre mi corazón
Como la clara sombra de los azules ríos ;
Como las horas vendrían cargadas de ilusión
Como en el alba llegan los alegres navíos.

En vano busco el astro bueno de mi destino.
Con la mirada trémula, en mi ventana estoy,
Y estoy pálido como la tierra del camino...
No me mires así, que nada soy...

V

Abre bien la ventana, madre : que esta mañana
hace bien a mi pecho, ávido de vivir,
y es buena para amar. Abre bien la ventana :
ella, a estas claras horas, me prometió venir.

Mira bien. Quizás el tronco de algún antiguo pino
en el sendero claro te impida ver su marcha.
Ponte los viejos lentes, que es muy largo el camino.
Hoy no dirás que hay frío, ni que hay viento, ni escarcha.

Tan pronto la distingas, sabrás cuál es, pues tiene
la alegría del pájaro y el candor de la infancia ;
pero ¡cómo se tarda ! Dime, por Dios, ¿no viene ?...
Oigo unas campanadas lentas en la distancia.

Cierra bien la ventana, madre. El aire está puro
y embriagado de dicha, parece sonreír,
y es bueno este sol, pero, deja mi cuarto oscuro.
¿Para qué he de curarme, si ella no ha de venir ?

VI

¡Señor ! Cuida por ella, que es dulce y transparente,
temerosa de tí, y es tan buena y tan niña
que hay más bondad en su alma, que agua clara en la fuente
y tiene el matinal olor de la campiña.

Unge su corazón con tu místico vino :
que sea huerto cerrado, y sea lirio y paloma.
Ahora que radiante como un alado trino
toda la Primavera por sus labios se asoma.

Yo aunque vivo callado, — temblando en el olvido
como una triste lámpara, — sufro alegre mi pena.
Para mí nadie pido, ni nunca te he pedido.
Pero, cuida por ella ! No sabes ? ¡Es muy buena !

Y una infinita gracia y una eterna inocencia
pon en sus ojos húmedos de frescura y amor.
Y pon tu luz divina sobre esa adolescencia
que abre sus blancas alas ! ¡Es tan niña, Señor !

DE LAUXAR

José Enrique Rodó

Entre Ariel y Motivos de Proteo es honda la diferencia. José Enrique Rodó abandona el apostolado social por el análisis casuista de la personalidad. Ya no lo preocupa el alma del Continente, sino el secreto de la vida en los espíritus privilegiados con el don singular de un llamamiento a destinos superiores. No será la suya obra de investigación propiamente dicha, ni de invención tampoco. El se contenta con ver al hombre en lo que dicen los libros; es una tarea espaciosa de biblioteca y reflexión. Escudriña, en sus rastros recogidos por la tradición y la historia, el trabajo interior de las grandes almas. Es una visión íntima de la personalidad viviente, simbolizada por José Enrique Rodó en la figura mitológica de Proteo cambiante y diversiforme. Este segundo Proteo, a diferencia del antiguo, no aturde la imaginación con los movimientos bruscos de las aventuras épicas o dramáticas; menos aparatoso, no es por eso menos interesante

se esconde en las mismas fuentes de la vida misteriosa y se transforma en el milagro continuo de una creación original.

Ensena José Enrique Rodó en la primera página de su nuevo libro que « reformarse es vivir »; y al mostrarlo con sagacidad estudiosa y paciente, que ni se fatiga en las dificultades ni descanse en los acuerdos, dice las vocaciones, su trabajo oculto, su insinuante quietud, sus cambios, sus engaños, sus fiebres fecundas, su acabamiento, las influencias delicadas y confortantes del amor, los prodigios de la voluntad omnipotente. Nunca espíritu alguno ha aplicado su pensamiento con más libre persistencia a tales temas. No hay norma que lo encierre ni límite que lo detenga. Todo se abre en perspectivas luminosas a la curiosidad diligente de un intelecto dueño absoluto de sí mismo y de una rica sabiduría humana. El autor pasa, y nos lleva, sin apresuramiento, de la reflexión a la anécdota, del cua-

dro vivo a la filosofía; y no hay cosa del hombre o del mundo que, en llamándola su palabra, no sea reza transfigurada, por la magia del arte, en visión de belleza. Sus evocaciones recrean los pensamientos y las imágenes en una atmósfera de claridad en reposo. Todo se ilumina y concierne en armonía perfecta, aunque libre, bajo el gobierno de una inteligencia soberana.

La vocación tal como José Enrique Rodó la describe no tiene, sino excepcionalmente, voz de imperio absoluto. Vive escondida, o más bien, espera un llamado, en el fondo oscuro del alma, para empezar a vivir, y son pocos los que penetran hasta la intimidad del propio ser y allí la descubren y hacen efectivamente suya. « Ni aun cabe en la mayor parte de los hombres, la idea de que fuera posible saber de sí mismos algo que no saben. ¡Y esto que ignoran es acaso la verdad que los purificaría, la fuerza que los libertaría, la riqueza que haría resplandecer su alma como el metal separado de la escoria y puesto en manos del platero... » Descubierta en el secreto misterioso del alma la inclinación de la personalidad, es nueva empresa, no menos ardua, seguir sin desvíos

su ruta ignota y acertar con las aptitudes que ella exige para la realización adecuada y completa de sus inciertos ideales. ¡Tres veces feliz quien bien se conoce, y ve con exacta precisión la obra a que su destino lo impulsa, y dispone de las facultades necesarias para cumplirla! La naturaleza no prepara sino a medias el trabajo del hombre; sus dones, ciegamente reparados, obligan al esfuerzo. No son frecuentemente parejas la inspiración y la aptitud; para acomodarlas hay que empeñarse en tremendas luchas de heroísmo silencioso contra dificultades que parecen nimias, porque, deshechas, no dejan rastro, y así, tras las fatigas del combate, arrebatan, vencidas, las glorias del triunfo.

La complejidad inabarcable del humano espíritu incesantemente renovado y la riqueza portentosa de la cultura son, a un mismo tiempo, los veneros de la originalidad y la perfección, y las sirtes funestas que las defienden contra los atrevimientos fáciles. Es igualmente difícil y necesario entrar en sí mismo y no perderse entre los de más. Nuestra continua transformación espiritual escapa a la más atenta solicitud; es un microcosmo inexplorable lo que está en nosotros debajo de nuestra conciencia. Por otra parte la vida ha multiplicado tan diversamente a nuestro redor los encantos de su versatilidad prodigiosa, que nos arrastra y dispersa, en pos de sus bellezas, con halagos no groseros sino grandes, que disipan todo lo que somos y hasta la voluntad de ser lo que nuestra naturaleza quiere. Cuesta negarse a una forma cualquiera de la vida, y prestarse a todas es renunciar a la verdaderamente nuestra. El dilectantismo es escollo fatal para las almas sensibles al goce de vivir renovándose. El «nos represa hoy en lo mejor que de característico nos queda, y es en algún modo la forma natural de los espíritus contemporáneos, como fueron la intolerancia y la pasión la forma natural de los espíritus en las épocas enterizas y heroicas». Sólo vale contra el insinuante peligro de sus tentaciones más fuertes que todo embate, la voluntad activa que no cesa en el propósito ahincado y firme de mantener in-cóumbe en su idiosincrasia, a despecho de los atractivos disolventes, la integridad del espíritu.

Jamás artista alguno ha reconocido en la voluntad el poder enorme que José Enrique Rodó le atribuye. Ella, a sus ojos, fija y llena causa la evocación, dirige y escuda la personalidad, conquista y gobierna la aptitud; es, en una palabra, reina y señora de la vida y el arte. Dios mismo no puede tener una facultad más alta. «Si existes», —le dice— como fuerza libre y consciente de tus obras, eres como yo,

una Voluntad: soy de tu raza, soy tu semejante; y si existes como fuerza ciega y fatal, si el universo es una patrulla de esclavos que rondan en el espacio infinito teniendo por amo a una sombra que se ignora a sí misma, entonces yo valgo mucho más que tú; y el nombre que te puse, devuélvemelo, porque no hay en la tierra ni en el cielo nada más grande que yo».

Sería absurdo juzgar por estas pocas ideas, entresacadas a *Motivos de Proteo*, la riqueza de la obra. Este resumen presenta apenas, como en esqueleto, algunos de sus puntos fundamentales: es maravilla evidente el trabajo y la abundancia de asuntos con que está hecho el libro. Cada observación trae consigo un recuerdo histórico o un desarrollo imaginario de sucesos o personajes, anécdotas o retratos, que brotan en las páginas por ensalmo de un pensamiento y viven con él para manifiestarlo plenamente, como vive en las parábolas evangélicas la enseñanza divina. «Todo se trata en parábolas» —escribe José Enrique Rodó, con Marcos el evangelista, y en efecto, siempre algún relato acompaña el desenvolvimiento de su tesis, ya para probarla con la autoridad de un hecho real, ya para divertir la atención y entretenérila en el descanso de una fábula sencilla y proverchosa. Hay en estas invenciones breves y magistrales, que interrumpen el tema sin apartarse de él, un arte sutil y alejandrino, hijo de la erudición inteligente, y retirado, por su delicadeza, de la vida. Desatinadas a patentizar un pensamiento sencillo como éste, y participan de su naturaleza: todo en ellas es de esencia ideal y literaria: el propósito, el origen, los personajes, las situaciones.

Los *Motivos de Proteo* confirman plenamente en José Enrique Rodó al título de ensayista que antes le dieron los opúsculos de *La vida nueva*. «Libro de perpetuo devenir» lo llama él mismo en la primera página, y dice que es libro sin «arquitectura», «abierto sobre una perspectiva indefinida». La amplitud del tema por una parte, y por otra, muy mayor, la manera de prolífica de tratarlo deteniéndose para desenvolver a capricho, en capítulos independiente, muchísimos puntos incidentales, han dado en efecto, a la obra, cierta apariencia fragmentaria, de curiosa originalidad. Es como un templo monumental, de conjunto inacabado, y sin embargo lleno de primorosos detalles, donde, abandonada a me dicio hacer la alfarería, hubiesen los decoradores concluido con minuciosidad extrema los trabajos ornamentales Gonzalo Zaldumbide encuentra en *Motivos de Proteo* cuatro o cinco libros diferentes, y opina que hubieran estado mejor que en solo un tomo abigarrado,

en otros tantos folletos de igual dimensión que los tres de *La vida nueva*. Aunque hay en realidad un pensamiento central desarrollado a través de la obra entera, es lo cierto que, página tras página, cada idea constituye por sí misma un motivo libre de composición aparte. Es por eso difícil, hasta con la más atenta lectura, dominar de una vez la significación de varios capítulos. Ni es el volumen para leído sin largas treguas, ni puede seguramente darse razón total de él sin muy trabajoso diligencia.

La erudición es su más importante elemento de fondo. Montaigne se complacía en acumular sus meditaciones los recuerdos de sus lecturas. José Enrique Rodó une de igual manera, en gran acopio, a las ideas, el tesoro de su cultura literaria. Esta es más extensa que segura; así, para citar ejemplos de un solo capítulo, presenta a Salomón con todos los rasgos de la tradición bíblica, sin reparar siquiera en los trabajos de la crítica moderna a pesar de la contribución ingente que llevó a ella su maestro preferido, Renan; incurre en palmeños errores acerca de Alfonso el Sabio, a quien atribuye con el escaso discernimiento de una información rancia, todas las empresas de su tiempo; y sigue aceptando como cosa indudable que *El Lazarillo de Tormes* se debe al copetudo magnate Diego Hurtado de Mendoza. En *Motivos de Proteo* defectos de esta clase no tienen consecuencia alguna sobre el pensamiento; porque José Enrique Rodó más bien que fundar en los hechos que invoca, nuevas doctrinas, hace de ellos, como con las invenciones poéticas, una simple ilustración de su enseñanza.

Tampoco es mérito primordial de este libro, que trata del espíritu, la explicación psicológica. Si por acaso ofrece alguna originalidad sobre el asunto, ella está perdida entre las ideas más corrientes de la ciencia vulgarizada.

Se engañan grandemente quienes repiten, por falsas conjjeturas sobre accidentales puntos de contacto o semejanza, que las nuevas interpretaciones bergsonianas informan las tendencias de nuestro autor. Es, por desgracia, de lamentar que eso no sea; porque la orientación de aquella filosofía habría dado a *Motivos de Proteo* un sentido y un alcance de consecuencias infinitas.

Se ha citado entre otros, a propósito de este libro, a Montaigne, Emerson y Maeterlinck. Todo él muestra, en efecto, una curiosidad psicológica y cierta especie de iniciación moral con algo de los escritores nombrados; pero sería inútil buscar en sus páginas las confidencias íntimas y el universal interés de Montaigne, la arrebatada transcendencia de Emer-

son, la aprehensión sutil para lo misterioso, en la naturaleza y en el espíritu, de Maeterlinck. José Enrique Rodó nunca excede los términos ordinarios de la inteligencia cultivada. No hay pues que pedirle ni adivinaciones ni atrevimientos.

Por lo que hace al fondo, en *Motivos de Proteo* se limita a recoger y ordenar casos y consejos para estimular de las vocaciones que se ignoran o se pierden. Es una lección incansablemente repetida, sobre el estudio y cultivo propio, destinada a la educación del espíritu. Cabe preguntar si tal obra llena un objeto. Le niega una opinión corriente la eficacia directa y omnímoda que debió de atribuirle su autor; y efectivamente, ni es de creer que en su prolijidad acierte cada uno, entre mil y mil indicaciones inadecuadas, con la receta de posible provecho a su estado, ni sun logrado eso, puede esperarse de una lectura, como no sea por excepción, el impulso decisivo que fija y lleva a realizarse un destino. No muy casuismo válido para determinar inclinaciones individuales, y es por fuerza, muy pobre personalidad la que se prepara y compone con normas sencillas. Maurice Barrés instauró con diabólica y refinada ironía, para la exaltación del egotismo, una disciplina inspirada en los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, donde al examen de conciencia sigue, con meditaciones, coloquios y oraciones, la contemplación reflexiva de los que él llama «intercesores», hombres modelos de fineza. Es una imitación perversa de las prácticas religiosas en los retiros conventuales. Bajo su exterioridad aparente, esta pedagogía encierra un conocimiento sutil de los procesos psicológicos. Ella no pretende amoldar a un tipo abstracto las idiosincrasias diversas; antes por lo contrario, su fin es intensificar y robustecer las tendencias íntimas con la admiración de los grandes hombres afines. ¿Por qué no producirían los *Motivos de Proteo* un efecto semejante? Porque, mientras Barrés busca en los «intercesores» el estímulo eficaz de una vida espiritual encarnada en tres o cuatro seres extraordinarios, José Enrique Rodó hace difícil toda orientación con la solicitud excesiva de sus múltiples indicaciones.

Dicir que la vida es renovación perpetua vale de igual modo para que celosamente extraigamos a la hora actual de nuestro desarrollo toda su virtualidad o para que abandonemos por transitoria la hora presente al cambio inevitable. Mostrar cuán fácil es el error sobre nuestras propias facultades y cómo un suceso inesperado rompe a veces, de pronto, la certidumbre engañosa de una falsa vocación,

es indistintamente motivo para escondernos con vigilancia constante el secreto siempre dudoso de nuestro ser o para confiar su descubrimiento a un acaso posible siempre. Así podría contestarse punto por punto el libro entero; más ¿no ocurriría lo mismo con otro cualquier de su indole?

Estimamos en la vida más que a la imitación que repite, la espontánea originalidad que se libra. Nos choca por eso cuanto asume sobre nosotros el imperio de una dirección impuesta. Preferimos el río de curso caprichoso y orillas naturales al agua encasada en canales geométricos. Este amor de la naturalidad, cuando se trata del espíritu y sus manifestaciones, se refuerza con un valor de otro carácter y es amor de la sinceridad: nos repugna como hipocresía lo que parece estudiado. Queremos pensar que las almas superiores se hacen solas, libres, aun bajo la influencia incontrastable de la tierra, del tiempo y de los hombres. Por eso, un libro destinado a formarlas, como son los *Motivos de Proteo*, nos parece, a despecho de todas sus excelencias, cosa artificial y equivocada. No hay más lección de vida que la vida misma, ni mejor manera de ser que la espontaneidad natural. Grandezza aprendida es indefectiblemente falsa grandeza.

Puede producir cualquier obra la sugerición de una virtud oculta; pero es más fácil este efecto en la sorpresa casual de un descubrimiento inesperado que en el estudio prolífico sometido a ese intento. Aciúran muy pocos a *Motivos de Proteo* en busca de una revelación semejante, y sin embargo, para ello fueron compuestos. Los aprovecharán mejor quienes solecen sólo el deleite de la belleza asociada a nobles ideales. No encontrarán en otras páginas de nuestra lengua,

más abundante, más claro y puro, el placer de resonar con reflexivo entusiasmo sobre los altos destinos del hombre. Es una fusión feliz de seriedad filosófica y arte sutil, que mezcla ideas y anécdotas, recuerdos literarios y cuadros originales, paisajes y retratos. Domina en todo el libro un sentimiento de grave respeto por la vida. La impresión de austereidad que él infunde se tempa siempre en el gusto de la armonía delicada y de las formas agradables.

Incapaces de comprenderlo todo en esta obra compleja, son muchos los que se afanan por mostrarse entendidos elogiando, únicamente y sin medida, las parábolas. Es corriente la opinión que señala como superior entre éstas a *La pampa de granito* acaso porque la bárbara exageración de sus cuadros pone más en claro el propósito de la fábula o porque ella parece, a los poco expertos, la misma sublimidad. Por fortuna están hechas, las otras parábolas, con mejor gusto y menos artificio. Tiene, en *La pampa de granito* la figura del viejo, el relieve escultural y duro de las estatuas y la piedra; pero todo, acción y sentido, es, fuera de eso, en el relato, insensatez y absurdo. Nunca ostenta la imaginación de José Enrique Rodó la ingenuidad, propia de una mitología espontánea, de las parábolas evangélicas; la fineza del arte oculta, sin embargo, frecuentemente, el trabajo de la creación bizantina, y siempre una intención de noble filosofía exalta, al más alto grado, el valor de estas escenas. En ellas se compenetran la sabiduría y la poesía; ellas constituyen las mejores partes de *Motivos de Proteo*, aquellas en que un pensamiento egregio, para arraigar más firme y vivo en la memoria y el corazón, animado un episodio humano.

(Continuará).

DE BENEDETTO CROCE

La piedra de ensayo de las filosofías

Sin duda alguna, existe una piedra de ensayo, o lo que es lo mismo, existe un signo externo, un indicio que habilita para reconocer cuál es la verdadera y válida orientación filosófica, distinguiéndola de entre las muchas espurias e inconcluyentes; y esa piedra de toque es la Historia. Toda historia, en efecto, presupone y tiene por condición un pensamiento filosófico, y es tanto más perfecta, cuando mayor es la perfección de ese pensamiento antecedente. Recíprocamente, toda filosofía debe desembocar en la historia, esto es,

darnos la inteligencia de la realidad concreta y viva, la cuales es y no puede ser otra cosa que una realidad histórica.

Cuando una filosofía permanece desligada de los hechos, indiferente a su respecto, incapaz de dominarlos, o como más comúnmente se dice, sin aplicación, es dado sospechar que adolece de algún defecto de origen, que debe ser seguramente la causa de su infertilidad. Por esa misma consideración, el materialismo, el sensismo y el positivismo han caído en gran descrédito; si es que no es

tán ya definitivamente condenados. No hay modo de narrar una historia del género humano colocándolo en el punto de vista materialista, o en el positivista o en el sensista; los partidarios de esas direcciones filosóficas, por lo general, ni siquiera lo intentan, y siempre se han revelado como antihistóricos. Y cuando alguna vez lo ensayaron, no tardó en advertirse la discrepancia entre la filosofía que preconizaban en sus abstractas teorías y la muy distinta que más o menos conscientemente usaban en sus narraciones históricas.

Por mucho que se nieguen los valores del espíritu, y se proclame la materia y el mecanismo como la única y verdadera realidad, la historia, en cada uno de sus momentos, y en todas sus manifestaciones, proclama invariablemente el valor del espíritu; y quien se dispone a narrarlo, se ve constreñido a tomar como punto de referencia ese mismo valor, — si es que pretende dar a su narración una configuración cualquiera. — ¿Qué el heroísmo no es sino una ilusión, un mirojo tras el cual se oculta siempre el egoísmo? Pero be ahí que la historia, libre de espejismos, nos muestra héroes cuyas acciones son perfectamente transparentes en su carácter antiegoísta, de pleno sacrificio de la individualidad. — ¿Qué las formas lógicas son el resultado del hábito y la herencia, del mecanismo fisiológico y psíquico? Pero ahí tenéis la historia que os muestran las luchas por la ciencia, las ansias y el júbilo de los descubridores de nuevas verdades, y la eficacia maravillosa de sus descubrimientos, en todas las direcciones de la vida social. — ¿Qué la santidad es enfermedad e hysterismo? — Pero ved que la historia os ofrece el espectáculo de esos pretendidos enfermos históricos conquistando las almas, congregando la multitud de sus discípulos, fundando instituciones permanentes, haciendo repercutir su influencia por los siglos, y transformando más o menos profundamente la sociedad; cosas, todas esas, que no es dado esperar de los enfermos que sean pura y simplemente enfermos; quienes por cuanto de ellos se sabe, logran tan sólo poner en movimiento a médicos y enfermeros. Ante la viviente filosofía de esos hechos, el materialismo, o bien tiene que contradecirse negando así su abstracta filosofía, o no le queda sino callarse.

Estéticas sensísticas, positivistas, intelectualistas, moralistas y místicas han sido propuestas y desarrolladas. Aún hoy mismo aparecen con frecuencia, estéticas que explican con encantadora sencillez, como el arte no puede ser sino una ilusión del genio de la

especie o una suerte de culinaria psíquica; o bien que consiste o debería consistir en un expediente de pedagogía social para instruir y amonestar, no sin maliciosa intención, a los niños y a los hombres niños. Son teorías que se pueden enunciary desarrollar, porque las palabras son *meretriculae*, que se prestan complacientes a todo pensamiento, sea lógico o ilógico.

Pero, después de haber expuesto esas teorías, tenéis el deber de aplicarlas, mostrando en el hecho su capacidad para explicar la realidad histórica. Animo, pues, y adelante: ahí tenéis al grande Aquiles que une su llanto al llanto de Priamo, y llora con él todo el género humano ante la tragedia de la vida; ahí tenéis a Antígona frente a Creonte, devotamente sumisa a las leyes no escritas de los dioses; ahí Andrómaca, que habla al pequeño Ascanio recordando a su hijo Astianax; ahí Farinata que se incorpora sobre su abrasado lecho; explicad todas esas creaciones con las ilusiones del genio de la especie y con la culinaria de los placeres! Y el valor os faltará para acometer semejante empresa; y esa ausencia de valor no merece reproche, sino más bien alabanza, porque es una prueba de que en lo más hondo de vuestro ánimo vive el germen de una filosofía bien distinta de la que habéis profesado en los triviales razonamientos de vuestras disertaciones, y en los capítulos de vuestros insignificantes tratados.

La producción literaria y artística se presenta pobre y mezquina en el campo del positivismo, en tanto que se ofrece rica y vigorosa en el del idealismo. No obstante sus defectos, la estética de la escuela heliana irradiaba innmensa luz de la luz solar frente al pálido fulgor de las candideces del positivismo. La parte histórica de la *Estética de*

Hegel es notabilísima, y si, por muchos respetos no satisfacen las historias da Rosenkranz o de Carrere, y la de otros autores de la misma orientación, son sin embargo obras gigantescas si se confrontan con los péjimos juicios literarios y artísticos de Heriberto Spencer y de León Tolstol, testimonios de una inteligencia histórica y de un desprecio por lo real concreto, que lindan, muchas veces, casi con la demencia. Y cuando De Sanctis, llegó a forma más madura, fué posible, arrancando de ella, una interpretación hasta hoy no superada de toda la historia literaria italiana.

Nuestros más recientes historiadores de la literatura pretenden aparecer como positivistas; pero los libros que escriben resultan menos positivistas que sus programas, y en todo caso, su valor efectivo está siempre en razón inversa de la medida en que se ajusten a dichos programas.

Al hacer esta observación no podrá reprochárseme que trato de eludir la discusión técnica y rigurosamente filosófica, pues en otras ocasiones he criticado intrínsecamente las estéticas positivistas, sensualistas, intelectualistas, morales y místicas.

Lo que quiero ahora decir es que, si por una parte esas estéticas no logran jamás el asentimiento de las mentes filosóficas, por otra, no podrán imponerse con su presencia efectiva ni siquiera a quienes permanecen ajenos a la filosofía, puesto que no se las encuentra nunca en el campo en el cual únicamente podrían probar su validez, con su presencia. Y ese es el signo externo de su nulidad filosófica. La gran piedra de toque de las filosofías será siempre su capacidad o incapacidad para la construcción histórica.

(Trad. F. BELTRAMO.)

DE VICTOR BONIFACINO

En torno a la literatura actual

(Conferencia dada en el Ateneo de Montevideo)

(CONTINUACIÓN)

Guillaume Apollinaire

Ahora voy a hablar del poeta, que por la novedad de su expresión y por la rareza de sus imágenes tiene más influencia en la poesía actual: me refiero a Guillaume Apollinaire.

A partir de este poeta muerto recientemente al final de la gran guerra, las escuelas aparecidas en Francia son en número tal, que se iría mucho el solo nombrarlas.

La actualidad y fama de este poeta, que dista mucho de poseer el talento profundo y la agudeza sicológica de un Románs o de un Spire, radica en la concepción de una poesía intrépida y a su oscura fantasía.

Tenía el concepto de que la imagen todo lo puede; pues consideraba que ya toda percepción es para el espíritu la creación de una imagen, basta que esta sea a la vez que esquemática y sintética,

real en referirse a las palpitaciones de nuestra emoción, para que la obra quede realizada en su carácter de necesidad: vale decir, que el poeta halla, por virtud de su genio, la única expresión verbal que hace posible la exteriorización del pensamiento y la emoción.

En este poeta, como ya he dicho al referirme a la poesía nueva en general, el impulso lírico no se ordena con la geométrica hilación lógica del pensamiento, sino que el verbo trata de encontrar emociones e ideas en un estado de pureza ingenua y sin velo; como fenómenos inmediatos del espíritu y de la conciencia: en una palabra, verdadera poesía; como si dijerámos agua que canta entre las rocas, agua viva y fluente, no agua aprisionada en vaso y por lo mismo ya con forma, sin la posibilidad de correr tomando todas las geometrías de la vida y todos los colores del cielo y de la pradera.

Con una libertad absoluta frente a todas las formas consagradas por la retórica, Apolinaire, proclamaba el valor siempre nuevo del espíritu sobre toda la belleza aprendida en las escuelas; pretendía que el poeta, por virtud de una superconciencia de sí, no conciencia, dejará que sus imágenes e ideas se asociaran y disociaran con las desconocidas leyes del misterioso subconsciente espiritual.

Ahora: si su poesía no tiene el valor de sus teorías, todas ellas expuestas en inolvidable causeries literarias más que en sus obras, ya que el milagro de la realización no pudo operarse en su obra, la gallardía de su estética de lugar a muchos de los mejores resurgimientos de la novísima poesía.

La muerte que lo sorprendió en plena juventud y en lo mejor de su actividad, nos privó de uno de los poetas más originales de todos los tiempos.

Escuchémosle en uno de sus poemas de iniciación que he traducido con alguna libertad:

POEMA

Hacia Tejas,
entre Mobile y Galveston,
hay un bello jardín, pleno de rosas,
todas abiertas, sin un botón.
Una dama en él, sola pasáse,
y, cuando bajo la alameda de altos tilos,
en los lentes atardeceres paso,
mis ojos y los de ella díunse encantados.

Lo mismo que sus rosales,
el hábito de mi dama,
que es de menonita (1)
ni un solo botón lo recama.
Esta mañana
advertí que en los ojales
de mi americana
faltaban también, ya, dos botones,
y que así, la dama
y yo conuglamos
casi en un mismo rito.

(1) Orden religiosa cuyo hábito no lleva un solo botón.

Algunos prosistas

Grandes prosistas existen en la actualidad, consagrados y que el citarlos sería obvio: mas, como en algunos, quizá los menos conocidos del público, se insinúe el espíritu de renovación, evidente en la poesía, rozaré con un comentario, aunque breve, sus obras.

Francis posee como uno de los más geniales del siglo pasado en primer término a Jules Renard, autor de *Poil de Carotte*. Le Vigneron dans sa vigne e *Histoires-naturelles*.

Sus personajes, las ideas que expone en su bella e inconfundible prosa, tienen la belleza y la ingenuidad de las cosas naturales.

La realidad que Renard nos presenta en sus cuadros, es viva y total como de seres a quienes fuera posible aprehender sus movimientos, sus ideas y sentimientos, en plena vitalidad y movimiento.

Entre los de más actualidad, encuéntrase en primer término el genial Charles Louis Philippe, muerto en plena juventud, y ya dueño de un arte único en las literaturas.

Sus principales obras son *Cro quignoles*, *Bubù de Montparnasse* y *La Mère et l'enfant*, en las que se revela un observador fino y de extraordinaria penetración.

Para Philippe los hechos, los sentimientos, las ideas, todo lo que revela una personalidad humana, no están solamente en lo que los seres expresan; es necesario para dar la sensación de la realidad de estos seres, traer a la atención del lector el ambiente en que accionan, los recuerdos que pueden suscitar los hechos y estados de alma descritos, en una palabra: presentar un alma, no como una cosa aislada y cristalizada en el tiempo y en el espacio, sino como algo vivo, dinámico, y actuando en unanimidad con el ambiente.

La Mère et l'enfant es una de las narraciones más geniales de todos los tiempos.

Escuchémos lo que decía en carta a Philippe la condesa de Nosilie a propósito de una de sus obras: Entonces comprendí que nos daban una mirada y que ibas a conducirnos al reino de la sencillez, donde ya se ve la vida que hay bajo la vida, el tejido sin el tinte, el trigo y el cáñamo antes de servir a los hombres. Una página tuyá está hecha de movimientos y amor: y ese es el milagro: pues los libros que escribimos nosotros nos engañan: absorben y destruyen cuanto les damos. Tú has puesto en los tuyos un corazón que palpita, una voz que se detiene y prosigue, un rostro y miembros con los cuales cogemos la vida y nos cansamos. Yo quisiera contar la historia de tu madre y de tu niño enfermo: no me atrevo.

«Cómo trasponer lo que tú di-

jiste? ¿Quién hace viajar una aldea con su cielo, sus esperanzas y sus penas, y sus pobres habitantes que parecen plantados en el suelo o incrustados en los muros? Yo sé que hay en este libro estaciones de claridad en que el niño de dos años yace sentado a mediodía sobre el césped de la creación del mundo, junto a Eva humilde y feliz que pone en orden el modesto Paraíso y Adán inocente labrando surcos. Y todo tiene la movilidad, el calor y el volumen de un ser humano al que se abraza. Tu estás al pie de tu madre espléndida, que distribuye la vida como una montaña cuyos torrentes, vívidos y rebalsos bajan hacia el valle.

Lionhard Frank, escritor alemán, desconocido del público castellano, hasta la traducción de su admirable libro «El hombre es bueno» ocupa lugar principalísimo en la literatura contemporánea.

Su obra es novedoso y liberado de toda retórica. Basta esta obra, para imponer, salvando todo límite de tiempo, el nombre y la personalidad de un escritor.

«El hombre es bueno» está dedicado a combatir, por medio del argumento evangélico, toda idea de odio y represalia entre los pueblos y toma su argumento de la reciente gran guerra; pero, sólo en lo que se refiere a su estilo y sobre todo a su honda expresiva y método sociológico dedicaré mi comentario.

«El hombre es bueno» aporta a la literatura de la actualidad un valor nuevo en su manera de presentarnos las ideas que determinan las voliciones humanas, vale decir, el proceso ideológico-sentimental, que implica el acto.

Para Frank, el hombre recibe una sugerencia cualquiera y si principio, no es para el espíritu otra cosa que un nombre, que un concepto aislado, sin vida: luego viene, motivado por una razón de orden sentimental, el análisis del vocablo, del concepto y si que se agregan otros vocablos y otros conceptos, con los que se va formando el juicio.

Las palabras, los conceptos que entran al espíritu, sin que haya una razón sentimental que las vivifique que les de valor quedan como dormidos; sólo el sentimiento puede hacer fecunda una idea.

Es verdad, que si como tesis de psicología, no es una novedad propiamente dicha, el método de Frank por haberla ya expuesto algunos de los filósofos contemporáneos, lo es en cambio en literatura y más por la forma novedosa en que la aplica este autor.

Todas las teorías de orden conceptual, sobre la fraternidad humana, todo el fárgico de declamaciones de los socialistas de la nueva economía política, con su gran bibliografía exegética, nada son al lado de las razones que le

de arte hay dos valores: uno, que él llama *arquitectónico* y otro que llama *funcional* —expresivo.— La obra de arte será tal y más, cada vez que el valor arquitectónico prime, absorba al valor funcional. Es decir, cuando lo expresivo de la obra de arte desaparezca y —copiamos a D'Ors— no haya en la realización artística más emoción que la de las puras dimensiones y la de un profundo juego de armonías. Este criterio parece haber informado la producción alemana, reciente y contemporánea, fría, estilizada, arquitectónica. Decora los frentes de los palacios imperiales de la Europa Central y las calles y plazas de Berlín y Viena; pero su fruto fué que, en el fondo misterioso del Continente, un hombre, Mestrowich, que extremó el estilo de sus maestros, como tenía genio, obtuvo el profundo juego de armonías del valor arquitectónico y hizo llorar la piedra con la emoción del valor ex presivo.

El mismo criterio de Hildebrand parece primar en la pintura moderna. Georges Braque—el cubista—dice: «Amo la regla que corrige la emoción». Es verdad que le han dicho, con voz crítica, que el sentimiento humaniza la regla, pero Braque y todo el cubismo va camino de corregir la emoción. Lo que si, que es de esperar que un día venga el genio y sí me sobre sus reglas, levante la gloria de la expresión. Y ese día, el cubismo tendrá más razón que nunca.

SHAVITCH

Si escribiéramos para un cuotidiano diríramos muchas cosas en particular sobre la parte sinfónica del concierto realizado el 10 de Septiembre en el Teatro Solís; pero haciéndolo para una revista mensual, no nos es posible confiar en la memoria del lector, que haya sido auditor, para recordarle, puntualizando, las cosas sucedidas.

Así, nos vemos obligados a decir lo *característico*. La construcción beethoveniana de Tchaikowsky fué verdadera regularmente—en general—no siendo con respecto al *allegro molto vivace*—que el público aplaudió más—y que fué deficiente. La confusión de los temas—no difícales, por lo demás, fué extrema. El *adagio lamentoso*—tan noble, lo mejor de la sinfonía, sin duda—fué muy bien expresado.

Scheherazade de Rimsky Korsakow, se distinguió por las desafinaciones de un primer violín muy insuficiente—y, además—por una falta evidente de colorido que requiere a todas luces el orientalismo

de la obra, producido por la misma causa que apuntábamos haber hecho deficiente la versión del *allegro de Tchaikowsky*, es decir, la confusión de temas que, agravada por la indole de la obra en la que las tematizaciones aún las que parecen secundarias, tienen un valor manifiesto, convirtió la hermosa leyenda del príncipe Kalénder llena de luz y color, en una brumosa relación.

El maestro Shavitch—en quien descubrimos excelentes cualidades—nos promete, por haberse vinculado a nuestro medio buenas audiencias y sobre todo—con voluntad imponente la intención plausible, que se hará realidad, de hacernos conocer las grandes obras sinfónicas modernas.

ASOCIACION CORAL

Improvisada velada patria. Cuarteto eslavo de Glusomoff, vertido discretamente por los componentes de la Asociación de Música de Cámaras.—Coros mixtos de la A. Coral—debemos decir que la obra de la Asociación por la cultura y la difusión del buen gusto, le permiten a veces—en mérito de anteriores titánicos esfuerzos, realizaciones y excelentes proyectos—cometer desaciertos como el de esa noche, que no sabemos explicar.

Nos dijo la eximia cantante señorita Luisa Valdés «Río Indígena»—de Andrés H. Lerena—el llorado autor de «Praderas Soledades»—sobre la musicalización impresionista de francos valores del señor Clouzeau Morlet. Los otros *Lieder* con una cierta inseguridad que no nos explicamos; pero a través de la que, como siempre, el arte de la señora Valdés, apareció claro y noble.

SALON MAVEROFF

Adolfo Pastor, compatriota y joven, intelectualista irónico, expone por primera vez. Ante el trabajo torturado de impersonalismo, de academismo modernista, si éstas dos expresiones no se excluyen, de antirrealismo amorral, tendríamos que decir muchas cosas bien amargas si no fuera porque, en todo Arte, sobre el respeto que toda palpitation humana nos merece, es preciso considerar la actitud del productor, frente a determinada finalidad.

La obra expuesta de Adolfo Pastor, trasunto de un intelectualismo, por cierto muy a la moda en España, es decir, en Madrid, es el comentario grabado en líneas y color de libros y de cuentos, es la ilustración, como medio sugeridor

al margen de la literatura, es, en una palabra. Arte Menor. En éste concepto, cierta intuitiva inclinación hacia las líneas elegantes, y una promisoria y en general una excelente armonía dispositiva, permiten augurar que, si un día, traspasados los límites del Norte Menor, el joven compatriota se independiza de ciertos amasamientos aún dentro de una modalidad semejante a la actual nos podrá ofrecer deliciosas composiciones.

REPÚJADO, etc.

Un momento en la casa Caviglia —ante los trabajos de la señorita Gautier nos ha impulsado a pensar en estas hermosas Artes Menores de que los griegos en vasos y estatuillas y pequeños utensilios fueron tan celosos. Tal vez mejor que toda otra manifestación de Arte, son estas obras las que con la vida diaria tienen, difunden y escilan el buen gusto. Este *buen gusto*, es la cosa impalpable que nos está mostrando en exteriorizaciones de color o de línea, el sentido íntimo de muchas vidas, al parecer vulgares o desprovistas de preocupaciones inmediatamente estéticas. —El vaso, la estatuilla la decoración mural por medio de tricomias baratas, la encuadración de algunos libros, las flores bien y armónicamente acomodadas o un tapiz caído, una sencilla lámpara de madera, una carpeta repujada, un florero una papelería graciosas, nos dicen enseñada más sobre la personalidad y el gusto de un dueño de casa, que una hora de conversación, puesto que el hombre gusta de esconder su verdad.

Además, estas Artes Menores son algo así como la introducción al *poemario*—para la comprensión amorosa de las Bellas Artes. —Los pueblos que saben vivir y que se rodean de graciosas y armónicas cosas, son para las mas vulgares de las actividades, son los que, tenta noble, infiltrado en su espíritu el noble sentimiento estético, han de temblar un día, emocionados, ante el brochazo genial o el cincel creador. Por nuestra parte, aseguramos que la vida y la educación han de ser—con sus frutos—bien diversas cuando nos hemos acostumbrado a ver feos vasos o estatuillas mediocres que cuando nuestra vista—en el andar sereno de siempre—se detuvieron, en el hogar, sin preocupaciones, ante la coloración de un Capodimonte o los pliegues encantadores de una Tanagra.

FERRANDO

CAMBIO Y COMISIONES

Calle 18 de Julio 894

Teléfs. Uruguaya 2730, Central
y Cooperativa

EMITIMOS giros, por cheques, cable y telegráficos sobre Buenos Aires y Chile.

COMPRAMOS y vendemos títulos del Empréstito Italiano Consolidado 5 o/o.

OPERAMOS en Títulos cotizables en Bolsa.

COMPRAMOS y vendemos Títu-

los cotizables en la Bolsa de Buenos Aires.

OPERAMOS en todos los diferentes ramos de cambio, ajustando nuestras operaciones a la más estricta corrección.

COMPRA Y VENTA de oro y plata en monedas y lingotes y billetes de bancos extranjeros.

DIRECCION TELEGRAFICA:

"ORFEANDO" -- MONTEVIDEO

Teléfono Directo a Buenos Aires (R. A.)

Corresponsal en Buenos Aires:

PASCUAL Hnos.

SAN MARTIN, 264

Dr. Balthasar Brem
Connexion 1339

